



Trabajo Fin de Grado

**Los jesuitas en el Imperio Español: nacimiento,
expansión y expulsión (1540-1763)**

Autor/es

Juan José Suñer Tena

Director/es

M^a Palmira Vélez Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras
2017

Resumen

La Compañía de Jesús nace en 1540 en un momento de reforma espiritual europeo que marcaría su carácter. Con el paso de los años se convertirá en una de las mayores herramientas en manos del Papado, pero también será usada por diversos gobiernos para su beneficio. En el siglo XVIII alcanzará su apogeo, pero su gran poder acabaría con su expulsión de varios países, entre ellos de España y sus territorios coloniales en 1767.

Palabras clave: Compañía de Jesús, Poder, misiones, educación, expulsión.

Abstract

The Society of Jesus was born in 1540, at a moment of european spiritual reform, that would define its nature. Over the years, it would become one of the pope's biggest tools, but it would also be used by diverse governments for their mutual benefit. In the XVIII century, the Society of Jesus will reach its peak, but its huge power would end with its expulsion from several countries, including Spain and her colonial territories in 1767.

Keywords: Society of Jesus, Power, missions, education, expulsion.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión.....	6
3. Orígenes y desarrollo de la Compañía de Jesús (XVI-XVII).....	10
3.1. El jesuita y la creación de la Compañía de Jesús.....	10
3.2. Reforma-Contrarreforma y papel de la Compañía de Jesús.....	12
3.3. Formación, jerarquía y funcionamiento.....	13
3.4. Ministerios.....	16
3.5. Expansión y evolución en Italia, Portugal y España.....	19
4. Jesuitas en Indias.....	29
4.1. Brasil.....	31
4.2. Nueva España.....	32
4.3. Perú.....	35
4.4. Chile.....	37
4.5. Paraguay.....	37
4.6. Asia.....	39
4.7. ¿Elemento civilizador? Visión de los jesuitas.....	40
5. La expulsión de España y sus territorios.....	42
6. Conclusiones.....	50
7. Bibliografía.....	52
7.1. Libros y artículos.....	52
7.2. Películas.....	56
7.3. Páginas web.....	56
8. Anexos.....	57

1. Introducción

La Compañía de Jesús es la orden religiosa masculina con mayor número de miembros en todo el orbe católico. Sus miembros, los jesuitas, están presentes en todos los continentes, formando parte de la historia y devenir de muchos de ellos. En el período de la Historia Moderna es la orden religiosa más importante.

Como afirma Teófanes Egido en su obra *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* no es fácil elaborar la historia de una orden religiosa, y todavía es más complicado hacerlo de esta orden. La Compañía de Jesús nació con un carácter moderno, volcándose desde el inicio en las misiones y la educación. Es la orden más estudiada, abundando la bibliografía sobre ella, tanto propia como ajena. Es tal su envergadura, que resulta inabarcable. Algo que ha caracterizado a los hijos de San Ignacio es que, allí donde han estado presentes, levantan pasiones y odios casi por igual. Siempre han tenido importantes defensores y grandes detractores, incluyéndose en ambos grupos personajes poderosos.

El poder que alcanzó fue muy importante, lo que contribuyó a su caída. Así se les expulsará de muchos países acusándoles de ser un peligro para el Estado, hasta terminar siendo suprimidos por el Papado. Sin embargo sobrevivieron en países no católicos, lo que permitió que la Compañía de Jesús se restaurase en hasta cinco ocasiones.

Con ello vemos como la historia de la Compañía no es lineal, sino que es una historia de momentos de gloria y momentos de caída, de estar en primera fila, y de no existir. En definitiva, un relato que nos ayuda a comprender la historia y el por qué de muchas situaciones y lugares.

La Compañía como tema de investigación ha suscitado interés continuo en el campo académico, especialmente en las últimas décadas. Prueba de ello es la multitud de obras publicadas en los últimos años sobre diversos aspectos de la misma, como la obra editada por Jordi Canal que aborda los exilios políticos en la historia de España¹.

La Compañía de Jesús, no es solo atractivo en el mundo académico. También es un tema atractivo para la sociedad y el público en general. Muestra de ello son las películas *La misión* (1986) del británico Roland Joffé y más recientemente *Silencio*

¹ Jordi Canal, ed., *Exilios: los éxodos políticos en la historia de España: siglos XV-XX* (Madrid: Ediciones Sílex, 2007).

(2017) del cineasta norteamericano Martin Scorsese. Además es también un tema recurrente en algunos medios de comunicación como periódicos y páginas web académicas y divulgativas. De este modo, la amplitud de la Compañía, es mostrada en distintos formatos.

En el presente trabajo se aborda la historia de la Compañía desde su fundación hasta la expulsión de la Corona española, por lo que los límites cronológicos se establecen de 1540 a 1767. El trabajo se divide en tres apartados principales y un estado de la cuestión, en el que se muestra cómo ha evolucionado la historiografía sobre el tema que nos ocupa. El primer apartado aborda la Compañía en sus orígenes y en su desarrollo por Europa en el siglo XVI y parte del XVII. El segundo, se centra en la expansión de la Orden por los territorios de la Corona española a lo largo de la Edad Moderna, principalmente los americanos. El apartado tercero aborda la expulsión de la Compañía, las causas de la misma y sus consecuencias. Por último, se recogen las conclusiones. El anexo se compone de la transcripción de una entrevista del que fuese docente de esta universidad y jesuita, J. A. Ferrer Benimeli, que arroja luz sobre la situación actual de la Historia de la Compañía. Otros elementos del anexo –graficas, imágenes, mapas- ayudan a una comprensión global. Hemos optado por el método de citación Chicago.

2. Estado de la cuestión

La Compañía de Jesús ha sido objeto de estudio casi desde el mismo momento de su fundación. La propia Orden se ha encargado de investigar su historia desde los inicios. Para el conocimiento de cualquier asunto relacionado con la Compañía una de las mayores fuentes será la propia documentación producida por ella. Y es que los jesuitas, desde su fundación, supieron dejar huella documental allá por donde pasaron. Para la época que aborda este trabajo (1540-1767) la documentación producida por la propia Compañía de Jesús, la de la diplomacia europea y la producida por otras órdenes religiosas, son algunas de las más importantes con las que trabajan los investigadores profesionales.

En lo referente a la expulsión de 1767, el gran misterio con que se hizo, la falta de razones concretas y la desaparición de la documentación oficial, provocó que durante el siglo XIX y parte del XX en las investigaciones españolas se mezclase por igual investigación e imaginación. Conforme se ha ido descubriendo la localización de la documentación, los investigadores han logrado desentrañar muchos de los misterios.

Sin duda han sobresalido importantes historiadores de la Compañía de Jesús provenientes de la misma con una voz crítica y muestra de ello es el *Institutum Historicum Societas Iesu* (Roma, 1893). En el siglo XX destacan entre otros Miquel Batllori, Isidoro Pinedo Iparraguirre, Rafael Olaechea, José Antonio Ferrer Benimeli. En particular, este último es experto en la expulsión, los expulsos y en todo lo que vivieron, méritos que nos han decidido a entrevistarlo (Anexo 1).

El grueso de las investigaciones sobre la Compañía se encuentra en español, por ser uno de los ámbitos lingüísticos en los que más se desarrollaron. Aunque también hay una importante cantidad de investigaciones en inglés, y pequeños grupos de trabajo en francés, portugués e italiano.

Respecto al marco de la política y gobierno europeos en la Edad Moderna la lectura obligada sigue siendo la obra clásica del historiador inglés y profesor en universidades americanas Perry Anderson, *El Estado absolutista*, escrita en inglés en 1974 y reeditada en español en 2007.

Ya en la España de los años centrales del siglo XIX se hicieron grandes obras defendiendo y atacando la expulsión dieciochesca, con una mezcla de imaginación e

investigación. Algunos autores como Ferrer del Río dejaron entonces su impronta antijesuita. Pero será a principios del siglo XX cuando los involucrados ofrezcan su visión de lo ocurrido, muestra de ello son las averiguaciones de autores como Lesmes Frías o José María March sobre el motín de Esquilache y quienes protagonizaron la restauración de 1814.

El Colegio de México ha venido siendo uno de los núcleos más potentes en la investigación jesuita. La mayor parte de la misma se dio entre las décadas de 1950 y 1970, aunque hoy día sigue siendo un foco importante en su estudio. En su revista *Historia Mexicana* han escrito sobre los jesuitas autores de muy diversas escuelas y nacionalidades.

El sueco Magnus Mörner, que ha trabajado la Historia Social, es especialista en la expulsión de los jesuitas de la Corona de España. Editó su tesis doctoral en español en 1968, hecha al menos diez años antes, que destaca por haber ampliado la economía y la política al Río de La Plata.

En los años 60-70 la historiografía española se vio influida por los Annales y Pierre Vilar. Comenzaron a entrar las consideraciones económicas y se vio el fenómeno de la expulsión de los jesuitas no solo como asunto político y religioso, sino sobre todo también económico-social.

Desde hace algún tiempo ya encontramos varios focos de estudio consolidados en varias universidades, destacando las de Valladolid, Alicante y Comillas (Madrid), con una abundante investigación sobre la Compañía de Jesús. Al mismo tiempo algunos ayuntamientos han patrocinado la investigación sobre la Compañía en su localidad, el caso más destacado sería El Puerto de Santa María (Cádiz).

La Universidad de Valladolid sería de las más importantes, con Teófanes Egido como principal investigador. Él, carmelita, es especialista en el siglo XVIII, Lutero, Santa Teresa, San Juan de la Cruz y las relaciones Iglesia-Estado, además de en temas de oposición al poder. Destaca también por ser uno de los pioneros en estudiar la nueva historia cultural y las mentalidades. Además encontramos en ella a Javier Burriega Sánchez, que ha trabajado mayoritariamente la Compañía en sus dos primeros siglos.

En la Universidad de Alicante encontramos un potente grupo investigador especializado en el antijesuitismo dieciochesco y la expulsión de la Compañía de las

Coronas de Portugal y España. Además, son pioneros en la investigación de la gestión de los bienes jesuitas tras la expulsión, las denominadas temporalidades. Entre sus integrantes destacan Mar García Arenas, Inmaculada Fernández Arrillaga, Enrique Giménez López y Carlos A. Martínez Tornero. Este grupo investigador se está dedicando en los últimos años a la edición y publicación de los diarios del jesuita Manuel Luengo, fuente imprescindible para el estudio de la expulsión de 1767, pues la mayoría de los 64 diarios están inéditos.

La Universidad Autónoma de Madrid, lidera el foco que encontramos en la capital. Las investigaciones se centran en el perfil de los jesuitas, sus maneras de evangelizar y actuar mediante las artes, el teatro y la educación principalmente, además de los jesuitas en Oriente y Europa.

La Universidad Autónoma de Barcelona es, junto a la Pompeu Fabra, otro centro investigador importante. Sus investigaciones se centran principalmente en la presencia jesuita en Cataluña. Lo que convierte a esta Comunidad Autónoma en una de las que más ha investigado la presencia local jesuita. Además, también abordan cuestiones como la misión de las Islas Marianas, los alumbrados en la Compañía y a jesuitas catalanes históricos.

Otro foco importante, aunque disperso, son las universidades jesuitas. En España encontramos principalmente la Universidad Pontificia de Comillas y la Universidad de Deusto. Sus estudios abarcan todo lo relacionado con la Compañía, pero en lo referente a la Edad Moderna destacan temas como la educación, la documentación jesuita y los jesuitas en las Coronas portuguesa y española. En América las investigaciones están lideradas por la Universidad Iberoamericana (Méjico) y la Universidad Javeriana (Colombia) se centran en la Compañía en el periodo de supresión y en las misiones.

En el ámbito americano el Pan American Institute of Geography and History (Washington, 1928) entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se interesó por la Compañía de Jesús en sus aportaciones a la exploración y conocimiento científico del continente, además de por la suerte que corrieron las misiones tras la expulsión. A su vez algunas universidades latinoamericanas se han centrado en la influencia y los efectos de la Compañía en sus territorios.

En el ámbito francés, las principales investigaciones se han centrado en las misiones y las vocaciones unidas a la conjunción de política y religión en los jesuitas.

Destaca la Université Michel de Montaigne-Bordeaux, con sus investigaciones sobre la Compañía en la región.

Por su parte, en Italia las investigaciones se centran en las relaciones de los jesuitas italianos con el General de la Compañía, las relaciones con el poder y las políticas llevadas a cabo por estos. También son de interés las investigaciones sobre los jesuitas expulsos y su estancia en Italia.

Las investigaciones portuguesas se han ocupado mayoritariamente de la presencia jesuita en la corte lusa, la educación y la presencia de la Compañía en sus colonias.

En los últimos años se han conmemorado varios aniversarios importantes de la Compañía. En 2012, se celebraron 390 años de la canonización del fundador Ignacio de Loyola y de Francisco Javier; en 2013, fue el 240 aniversario de la extinción; en 2014, el 200 aniversario de la restauración pontificia; y en 2017, el 250 de la expulsión de la Compañía de España. Todos estos aniversarios han motivado la publicación de un gran número de obras.

En cuanto a simposios y congresos, encontramos muchos en los que la Compañía de Jesús ha tenido un lugar de referencia, por ejemplo, en muchos de los dedicados a Carlos III. Pero también los hay en que ha sido la protagonista completa. En abril de 1999 se celebró en Berlín el Simposio Internacional *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Este año 2017, se ha organizado un congreso del 3 al 6 de abril en la ciudad española de El Puerto de Santa María (Cádiz) para conmemorar los 250 años de la expulsión de la Compañía de España y todos sus territorios coloniales.

3. Orígenes y desarrollo de la Compañía (siglo XVI-XVII)

3.1. El jesuita y la creación de la Compañía de Jesús

El 27 de septiembre de 1540 mediante la bula pontificia *Regimini militantes Ecclesiae* de Paulo III, se creaba la Compañía de Jesús. En ese momento empezaba la historia oficial de la orden, la cual se había comenzado a gestar desde algunos años antes.

A inicios del siglo XVI se dio un movimiento de renovación espiritual, hacia una espiritualidad más radical. Ignacio de Loyola forjaría en estas décadas su pensamiento espiritual. Frente a estos movimientos había otros más ascéticos. Ambas tendencias buscaban un cristianismo más auténtico y renovado, pero de formas diferentes. El primero, más espiritual, lo buscaba en la guía de las Sagradas Escrituras. Mientras que el segundo, más racional, se manifestaba en los actos externos (Anexo 2).

Su “viaje” hasta la formación de la Compañía comenzaría en 1507 al ser enviado a la corte para su educación. Años después serviría al virrey de Navarra. No será hasta 1521 cuando es herido en la batalla de Pamplona en cuya convalecencia tomará conciencia de lo vacío de su vida, pues no había conseguido nada material y no veía un futuro muy prometedor.

Sería en ese momento cuando comenzaría su camino espiritual, apresurándose a recuperar el tiempo perdido. Todos los pasos que iba dando los reflejó en lo que serían los *Ejercicios Espirituales*. Decidido a dar un carácter apostólico a su vida, vio necesario adquirir primero conocimientos de teología y filosofía, para no caer en la herejía. Escogió para ello la Universidad de Alcalá, centro de teología renovada. En esos momentos había dos formas de acceder a Dios dentro de la espiritualidad hispana: una intelectual y formalista y otra mística que buscaba a Dios en la oración. Por seguir esta segunda espiritualidad Ignacio de Loyola sufrió sus primeros procesos inquisitoriales.

Tras ello se trasladaría a Salamanca, allí tendría problemas con los dominicos, que lo acusaron de alumbrado, dando lugar a que fuese preso e interrogado por la Inquisición. Hay que señalar que mientras los alumbrados defendían la aspiración individual de Dios, Ignacio buscaba imitar a los santos, pero siempre dentro de la Iglesia y la Tradición².

² Esther Jiménez Pablo, *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540-1640)* (Madrid: Polifemo), 49.

Por ello tomaría la decisión de estudiar teología en París. La universidad parisina estaba inmersa en una renovación intelectual y religiosa, muy relacionada con su proyecto. Sería allí donde conocería a los que luego serían sus primeros compañeros: Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla y Simão Rodrigues.

Antes de ser aprobados, tras el invierno de 1538, los futuros primeros jesuitas reunidos en Vicenza, habían elegido el nombre Compañía de Jesús. Con ello se dejaba claro que Cristo era el motor de la nueva orden y de la misión que desarrollarían dentro de la Iglesia. Además, se veía en él la formación militar del fundador.

Llegarían poco después a Roma, donde reinaba un ambiente de profunda búsqueda de reforma espiritual y moral de la Iglesia. La reforma católica se había originado en las cofradías y hermanadas laicas dependientes de instituciones religiosas. Tenían en común los ejercicios de piedad, el servicio a los necesitados y la aspiración a la perfección. Y es que, como propugnaban muchos miembros de la curia, la reforma global se debía hacer a través de la reforma individual de las personas. De este impulso renovador surgirán nuevas órdenes: teatinos, barnabitas, capuchinos, ursulinas,... al mismo tiempo que se daban importantes reformas en las existentes. Todas las corrientes reformistas buscaban un papado fuerte que definiese la ortodoxia religiosa, buscando convertir Roma en el centro espiritual de prestigio por excelencia desde el cual, extender la espiritualidad renovada.

Ignacio de Loyola y sus compañeros buscaban lo mismo, servir al Pontífice como cabeza de la Iglesia, colocándose a su servicio en la forma, tiempo y lugar que les solicitase.

Respecto a la denominación, se les llamó de diversas formas en un inicio, siendo confundidos con los teatinos, pues ambas órdenes usaban un mismo hábito y desarrollaban ministerios similares³. No se autodenominaron jesuitas, Ignacio de Loyola nunca usó este nombre. Las constituciones nos hablan de Compañía, siendo conocidos principalmente como “compañeros” o “Hijos de San Ignacio”, durante mucho tiempo. De hecho, no será hasta 1544 cuando, en una carta de Pedro Canisio a Pedro Fabro, se encuentra la primera denominación de jesuita a un sacerdote de la Compañía.

³ Teófanes Egido, coord., *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (Madrid: Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos: Marcial Pons Historia, 2004), 28.

La compleja realidad europea del momento explica el surgimiento ideológico y religioso de Ignacio de Loyola. El fundador luchó por configurar su pensamiento a partir de un esfuerzo continuo en pos de la vivencia espiritual. Y para lograr su pleno desarrollo espiritual se vio abocado a hacerlo en varias ciudades peninsulares y europeas, debido a las persecuciones inquisitoriales. Todo ello marcará el carácter de la Compañía, la cual pronto se revelaría como un gran aliado de la Iglesia Católica ante los desafíos de la época.

3.2. Reforma-Contrarreforma y papel de la Compañía de Jesús

La Compañía es la imagen de la Contrarreforma y del Barroco católico, pues fueron los máximos exponentes de estos, si bien para el estudioso Javier Burrieza Sánchez este concepto debería matizarse⁴. Por ello, el Pontífice Clemente VIII (1592-1605) denominaría a la Compañía de Jesús como el Brazo Derecho de Dios⁵.

La fama de los jesuitas como sinónimos de la Contrarreforma o Reforma Católica proviene en muchas ocasiones de la propia historiografía protestante, quienes los asimilaron a esta. La historiografía protestante convirtió a Ignacio de Loyola, y a su orden, en el principal representante del catolicismo del siglo XVI, contraponiéndolo a Lutero. Sin embargo, muchos historiadores católicos no daban a la Compañía ese valor como “estandarte” del Catolicismo. Pero como ya postuló Hubert Jedin, la Reforma Católica fue un proceso de renovación interior que venía produciéndose en la Iglesia Católica antes del comienzo de los trabajos de Lutero⁶.

Y es que la expansión de la Compañía de Jesús se produjo en plena Contrarreforma, siempre de la mano de gobiernos afines a ella, tanto monarquías nacionales como del Papado. Hecho que ha contribuido a que ambos conceptos se entremezclen.

El papel de los jesuitas y de su fundador está muy estudiado en lo referente a la Reforma Católica. Ignacio de Loyola no era un reformador legislador, sino que el cambio empezó en su propia vida. Buscaba cómo lograr la salvación de los miembros de la orden

⁴ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 31.

⁵ Isidoro Pinedo Iparraguirre e Inmaculada Fernández Arrillaga, «Los jesuitas desterrados ante la supresión de su Orden», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1787-1794. (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1791.

⁶ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 31.

y la de sus prójimos. Para ello aportó un moderno programa de transformación a través de la acción, pero no vemos en ello un programa de reforma. Ignacio creía que todos los que profesaban la fe católica eran responsables, por lo que todos podían hacer algo para lograr la salvación. Propugnaba para alcanzar este fin, un cambio interior, para lo cual los *Ejercicios Espirituales* eran una obra de gran ayuda, pues estos servían de guía en lo espiritual. En cuanto a lo material y la disciplina, las *Constituciones* eran la referencia. Con ellas el jesuita vivía su doble vocación, para el exterior y para el interior. Debían volcar lo interior en el exterior, de esta forma todo lo aplicarían en el desarrollo de sus trabajos y ministerios.

Por muchas de sus acciones y conceptos la Compañía fue asociada a la milicia, pues incluso en la Fórmula del Instituto se autodenominaban “soldados de Dios”. A la Compañía le gustaba asimilarse como un ejército victorioso al servicio de Dios, aunque, por otra parte, nunca existió en Ignacio de Loyola el objetivo de que la Compañía fuese como una milicia contra los reformadores protestantes⁷.

3.3. Formación, jerarquía y funcionamiento

Los *Ejercicios Espirituales* serían la base de la espiritualidad de la Orden, mientras que las *Constituciones* serían el documento del ideal jesuita. La perfección de la vida religiosa eran la búsqueda y el encuentro con Dios y con voluntad, el olvidar la gloria propia para mayor gloria de Dios⁸. No es casualidad que el lema de la Compañía de Jesús sea *Ad maiorem Dei gloriam* (AMDG) que literalmente significa “Para mayor gloria de Dios”. Esta frase es atribuida al propio Ignacio de Loyola, pues él mismo dice que es el objetivo de la Compañía que funda, además de usarla con gran profusión en sus escritos.

En las Constituciones que regían al jesuita se incluían otros documentos para ayudarlo en su día a día, como eran el *Examen* y las *Declaraciones*. El primero era parte de la espiritualidad del jesuita. Mientras que las segundas eran la imagen de cómo debían ser los aspirantes a entrar en la Compañía.

Desde 1599 los jesuitas tendrán una carta magna que dirigirá la enseñanza, la *Ratio Studiorum*. Esta enseñanza será para todos los alumnos, aunque no será necesario

⁷ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 35.

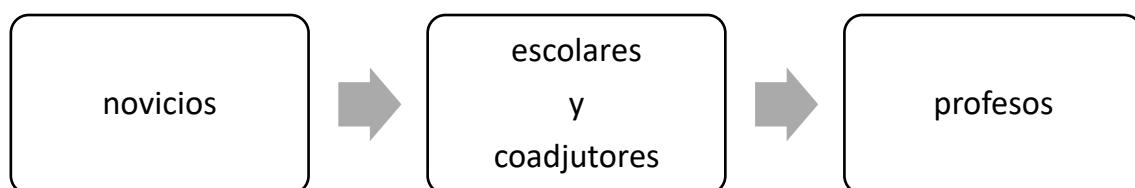
⁸ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 36.

que luego profesen en la Orden⁹. El colegio de Coimbra, uno de los más importantes, será de los primeros en aplicarla.

Los provinciales debían enviar al General, que residía en Roma, cartas periódicamente informándole sobre sus provincias y todo lo que a ellas acontecía. De esta manera se mantenía el contacto y el control de todas las provincias jesuitas. Además también se conseguía evitar la dispersión en los modos de actuar, resultando así que la Compañía y sus miembros actuasen al unísono.

Desde los orígenes se establecieron los grados como forma de diferenciación interna de los miembros. Las necesidades de la Iglesia eran muy variadas y por ello se debía formar vocaciones diferentes. Los diversos grados internos fueron dándose según fueron siendo necesarios. La solución definitiva la sancionaría la *Expo nobis* en 1546, con ella se aprobaba tener dentro de la Compañía miembros asociados que desempeñarían las tareas materiales, además de espirituales. “Por eso no debe entenderse únicamente el nacimiento de los grados dentro de esta religión como una necesidad doméstica, sino desde el aprovechamiento de los recursos humanos para, con ellos, multiplicar los ministerios y escenarios de los mismos”¹⁰.

Los novicios eran el primer período de formación y probación. Hasta la conclusión de la preparación intelectual había dos probaciones más. Luego estaban los escolares, quienes seguían preparándose para ser sacerdotes profesos; y los coadjutores o hermanos, que podían ser temporales o espirituales. Por último, estaban los profesos, que eran los más destacados, solo ellos hacían el cuarto voto, el de fidelidad al pontífice, una vinculación más intensa con la Santa Sede que evitaba posibles desviaciones.



⁹.Egido, *Los jesuitas en España y...*, 37.

¹⁰ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 42.

Todo candidato a entrar a la Compañía debía pasar un examen, realizado por los provinciales. Se estableció la edad mínima de acceso en los catorce años cumplidos. En los casos de los menores de quince años era el General quien decidía personalmente sobre su entrada o no. Todos los aspirantes debían reunir unas condiciones mínimas para ser aceptados. En un inicio se permitió la entrada a la Compañía de cristianos nuevos; sin embargo, en 1593, debido a la gran presión de la sociedad se aceptarán los estatutos de limpieza de sangre para la entrada de nuevos miembros.

Otra característica fue la pobreza, establecida por Ignacio de Loyola en la Fórmula del Instituto. Era pobreza perpetua, debiendo estar los jesuitas dispuestos a renunciar a sus bienes, puesto que el jesuita debía ser pobre en todas sus actividades. Además, la educación que se impartía en los colegios jesuitas era gratuita, pero de un alto nivel, por ello se hacía una selección entre el alumnado válido y el no válido. La obediencia era otro punto fundamental, así lo reflejaban las Constituciones. Pedro de Ribadeneira conceptualizaría esta obediencia¹¹.

Los jesuitas también debían controlar los placeres de los sentidos, para mantener la pureza de cuerpo y espíritu. Se estableció un tiempo necesario para dormir, entendiéndose que era necesario para el buen desarrollo de las labores de cada jesuita. La mortificación interior y exterior era algo habitual para mostrar la rectitud. Se decidió que el aprobar las penas era tarea de los superiores, pero el fundador insistía en que estas debían ser moderadas, para así centrar la atención en las tareas pastorales del sacerdote. Por no tener penas fijas la Compañía, sus miembros fueron muy criticados por diversos sectores de la sociedad.

En las Constituciones se reflejaba todo esto, instándose a la moderación. Las llamadas “reglas de la modestia” afectaban a toda la apariencia exterior del jesuita. Por ejemplo, no se estableció un hábito distintivo, pero sí el vestir de color negro, como símbolo de moderación y mortificación.

El espacio sagrado por excelencia eran las iglesias. Estas no eran una obra de arte por sí mismas, sino un lugar de culto y un medio para facilitar la relación con Dios. Las iglesias de la Compañía debían ser uniformes en su arquitectura, siendo esta funcional al servicio de los ministerios y sacramentos allí oficiados. Con el paso del tiempo la uniformidad se iría perdiendo tanto en Europa como en Asia y América. Este estilo

¹¹ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 46.

uniforme, denominado *modus noster* tenía una serie de cualidades que se hallaban presentes en la mayoría de edificios jesuitas. Ejemplo de este estilo es la iglesia del noviciado de Villagarcía de Campos, una de las iglesias más importantes en España (Anexo 3).

Al igual que la arquitectura, las artes plásticas se usaron como medio de difusión de su forma de vida, al mismo tiempo que ayudaba a la difusión de la fe. Mediante el arte se alcanzaban los objetivos en la fe y en las vocaciones¹².

Los generales residían en Roma, y para el gobierno de la Compañía se ayudaban de cuatro asistentes que representaban a las provincias: Italia, Portugal, España y el Septentrión (Alemania, Países Bajos, Francia y Polonia). A su vez el General, junto a la curia romana de la Compañía, enviaba visitadores o comisarios a las provincias para inspeccionarlas. Estos tenían un papel muy importante, y sus objetivos principales eran acabar con los rigorismos excesivos y la uniformización de todas las provincias y los jesuitas que en ellas desempeñaban sus ministerios. Con ello se pretendía uniformar la Compañía, que esta fuese igual estuviese donde estuviese.

El papado estaba empeñado en introducir algunas cuestiones en la compañía. Insistió en que el coro formase parte de la vida diaria de los jesuitas. Para ello se involucró en las primeras Congregaciones Generales y normas de la Compañía. Debido también a su insistencia, se estableció que no todos los ayudantes del General podían ser hispanos y que debía haber al menos una casa profesa por provincia. Paulo IV logró introducir el coro y un generalato trienal en la I Congregación General (1558), sin embargo, estas normas serían derogadas por Pío IV¹³.

3.4. Ministerios

Como la propia Orden destacaba, sus ministerios principales serían: la enseñanza, la predicación, la confesión y la dirección espiritual. Aunque no son los únicos que se iban a desempeñar.

- Uno de los primeros ministerios que se encomendó a la Compañía fue la dirección y formación de sacerdotes que irían a territorio hostil al poder papal. Los colegios

¹² Egido, *Los jesuitas en España y...*, 93.

¹³ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 107-112.

de escoceses, ingleses e irlandeses se hallaban en territorios de la Monarquía Hispánica como parte de su política. En ellos, los seminaristas eran conociedores de que en un futuro probablemente serían martirizados en los países donde predicarán. Muestra de ello son los ajusticiamientos de numerosos jesuitas ingleses con Isabel I y Jacobo VI. Aun así en 1623 la Compañía creó la provincia de Inglaterra.

- La enseñanza desde el inicio se convirtió en el ministerio más importante. Los alumnos eran instruidos en diversos conocimientos y en su formación espiritual. Destacaba la enseñanza del latín, lengua de la Iglesia, los jesuitas entendían su enseñanza como uno de los mayores servicios a Dios. Este mostraba los orígenes del conocimiento humano, acercaba a la ciencia y a la Palabra de Dios. Por ello su enseñanza tenía un enfoque instrumental. La enseñanza del latín por parte de los jesuitas era muy bien valorada, siendo reclamados para su enseñanza en las universidades.

Todo ello se experimentó en el colegio de Mesina, concretándose después en el Colegio Romano. Para regir los colegios se redactó el *Ordo Studiorum*, que más adelante daría lugar a la *Ratio Studiorum*.

Para su fundación los colegios necesitaban de un mecenas que asegurase la construcción y el mantenimiento del colegio mediante rentas. Las fundaciones nunca fueron fáciles, en muchas ocasiones los padres jesuitas y sus mecenas llegaron a acuerdos para poder llevar a cabo los planes. Doña Magdalena de Ulloa, considerada por los jesuitas *la limosnera de Dios* fue mecenas de la Compañía, pues mediante su patronato se construyeron varios colegios, incluido el de Villagarcía de Campos, y un hospital entre muchas otras obras pías.

Testimonio de su enseñanza da Miguel de Cervantes, que probablemente estudió en el colegio que tenían en Córdoba, en su obra *El coloquio de los perros* “como los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura”¹⁴.

- La predicación era el núcleo de los ministerios de la palabra. Toda fiesta y acontecimiento tenía al menos un sermón, que remarcaba su importancia. Los jesuitas pronto se convirtieron en una de las órdenes más valoradas por sus

¹⁴ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 130.

sermones. Los sermones en sí mismos eran un espectáculo, y como tal eran preparados, anunciados y pagados. Sin embargo los jesuitas insistían en que el sermón debía ser algo gratuito.

Las constituciones establecían una serie de medidas para lograr que el jesuita lograse ser un buen orador que predicase la Palabra de forma correcta. El orador debía tener una apariencia externa que facilitase la comprensión de aquello que predicaba. En el estilo había cierta variedad, no siendo todos los estilos igual de valorados. Por último se recomendaba conocer el auditorio ante el que iba a predicar y el lugar, adaptando el sermón a cada situación. La importancia de este ministerio era tal que todos los colegios contaban con un preceptor para la predicación.

Tanto en la enseñanza como en la predicación se empleaba frecuentemente el teatro, el cual no era un ministerio, sino una herramienta en ellos. Tanto Luis de Valdivia como Calderón de la Barca dan muestra de ello¹⁵, y es que importantes autores de teatro y autos sacramentales fueron alumnos de los jesuitas.

- La confesión tenía tres factores: confesor, penitente y confesionario. El objetivo de este sacramento era recuperar la gracia divina tras el pecado y el papel del confesor reconfortar al arrepentido.

Sería uno de los pilares de los jesuitas, pronto muy valorados como confesores. La Compañía adoptará en la confesión las disposiciones de Trento, que hacía un gran hincapié en este sacramento. En él los jesuitas, como las demás órdenes, encontraron una fuente de autoridad y prestigio. Con el tiempo sería uno de los ministerios más importantes de la Compañía. Se legislaría la función y actividades del confesor, con el objetivo de evitar desmanes. Para ello se escribieron manuales con las condiciones que debía reunir un buen confesor, y en 1602 se envió a todos los superiores la instrucción *De confessariis principum* para ello. Para el P. Jerónimo de Nadal el confesor debía actuar como padre, juez y médico con el penitente¹⁶.

¹⁵ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 161.

¹⁶ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 121.

- La dirección de los ejercicios era un ministerio exclusivo de la Compañía, que no compartía con ninguna otra orden. Pues los Ejercicios Espirituales son propios de la espiritualidad ignaciana, siendo la base de la renovación espiritual que propugnaba la Compañía. Estos estuvieron bajo sospecha de herejía y como tal fueron examinados por la Inquisición y el Papado. A ellos se debía recurrir de forma voluntaria, sin obligación, y para su correcta realización se hacían guiados por un superior. Los laicos que los realizaban solían escoger como guía a su confesor, pues ambos ministerios estaban muy relacionados.
- La catequesis era la labor por autonomía, y esta se realizaba a través de todos los ministerios, además de dedicarle un tiempo específico a su enseñanza. Para ello siempre se acompañaba de música, para acercar la palabra de Dios, pues como decía San Agustín “quien canta, ora dos veces”. Para el correcto desempeño de la catequesis los jesuitas elaboraron diversos manuales a lo largo de la Edad Moderna, tanto para catequistas como para catecúmenos.
- La labor social entre los desamparados, presos, enfermos y marginados fue foco de la actividad jesuítica, desarrollando una importante labor entre ellos. Todos estos grupos tenían en común la cercanía de la muerte, esta era muy importante y como tal era atendida, pues era la puerta a la vida eterna, al cielo o al infierno.
- Por último estaban las Congregaciones vinculadas a la Compañía, eran grupos de laicos próximos a la espiritualidad ignaciana, que desempeñaban una amplia labor asistencial. Su objetivo era ser perfectos cristianos.

3.5. Expansión y evolución en Italia, Portugal y España

La Compañía se expandiría rápidamente por Italia, donde pronto conectaría con la Congregación del Oratorio, fundada por Felipe Neri. Ambos grupos establecerían buenos lazos, entrando multitud de ellos en la Compañía. Muchos obispos italianos pidieron miembros de la nueva orden para predicar en sus diócesis. Uno de ellos fue el cardenal Carlo Borromeo, que para la reforma espiritual de su diócesis de Milán se apoyaría en los jesuitas “reformadores”, a quienes protegería. Este insistía en que del papado debían partir los “buenos ejemplos” al resto de la Cristiandad¹⁷. Mantuvo una estrecha relación con la Compañía de la que se consideraba protector, y a la que ayudó a

¹⁷ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 122.

asentarse en el norte de Italia, y a la que exigía mucho en su diócesis. “Borromeo dejó clara la intención de la Compañía en su arzobispado: reformar las costumbres cristianas de la ciudad”¹⁸.

En Portugal, la Compañía se expandiría rápidamente debido al apoyo regio y de las élites. João III encontró en ella la orden ideal para evangelizar Brasil. Pronto se fundarán una casa en Lisboa y un colegio en Coímbra. Portugal será la primera provincia independiente en 1547, y es que el número de vocaciones y su importancia no dejaban de crecer. Ante los acontecimientos de cambio de dinastía en 1580 los jesuitas se mantendrán neutrales, sin embargo en 1640 apoyarán la rebelión y posterior independencia y al nuevo monarca, João IV. Y es que los monarcas portugueses se sirvieron de distintos jesuitas para labores políticas y diplomáticas como António Vieira o Inácio de Mascarenhas. Hasta su expulsión, la provincia de Portugal se caracterizó por ser una fuente de misioneros para sus colonias en Asia, África y América.

En España, los inicios y expansión serían complejos, y los diferentes grupos cortesanos, determinantes en la evolución de la Orden¹⁹. En un principio no hubo distinción de facciones que apoyasen o no a los jesuitas, pero pronto se les acusaría de herejía y alumbrados por la espiritualidad que practicaban. Tras ello solo miembros de la nobleza o de la familia real con la misma espiritualidad acogieron a los jesuitas sin recelos.

La provincia española se crearía en 1547, poco después de la portuguesa. En 1554 sería dividida en las provincias de Castilla, Aragón y Bética. El primer domicilio estaría en Alcalá de Henares, el primer colegio en Valencia, y el primer noviciado en Simancas. Al poco tiempo, el colegio de Gandía sería ascendido a universidad, convirtiéndose en la primera de la Compañía. Uno de los primeros objetivos fue asegurar la presencia de jesuitas en ciudades universitarias, muestra de ello son ciudades como Medina del Campo, Burgos o Ávila. En esta última los jesuitas serían los escogidos por Teresa de Ahumada como directores espirituales en su reforma del Carmelo. Muchos de estos colegios y casas profesas fueron fundados por insistencia y patronazgo de nobles e importantes personas relacionadas con la corte y los miembros regios²⁰.

¹⁸ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 125.

¹⁹ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 66.

²⁰ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 74-76.

Francisco de Borja, duque de Gandía, será un importante activo a favor de la Compañía desde su posición en la corte. Su afinidad con la Orden será de tal magnitud que acabará profesando en ella tras la muerte de su esposa. Escogió la Compañía pues “encontró en la Compañía un espacio adecuado para el servicio a Dios, pues por algo él la consideraba como «un jardín pequeño»”²¹.

A su vez la confianza que el fundador depositó en él también fue muy grande pues se le encargó visitar a la regente Juana y a la reina Juana en su retiro para darle alivio espiritual y evitar que falleciese como una hereje. Influyó de tal forma en la regente Juana, y en su corte, que esta pidió entrar en la Compañía. Esto no era posible, pues la Orden solo tenía rama masculina, pero ante la importancia e insistencia de esta no se le pudo negar. Eso sí, se haría en secreto y entraría a la Compañía bajo el seudónimo de Mateo Sánchez. Juana de Austria fue así, probablemente, la única mujer jesuita de la historia (Anexo 4).

La princesa Juana de Austria intervendría en diversos casos y polémicas en defensa de la Compañía. Uno de esos casos fue el de Melchor Cano, el “azote de los jesuitas”. Era uno de los dominicos más importantes del momento, y desde el pulpito despertaba los rumores contra la nueva orden. La situación llegó a ser tan grave que Ignacio de Loyola informó al Pontífice. Tras ello el superior de los dominicos expidió una carta en la que ordenaba el cese de los ataques y rumores a la Compañía²².

Uno de los problemas para la Compañía fue el cardenal Juan Martínez Silíceo, quien no podía comprender que no implantasen los estatutos de limpieza de sangre en la Compañía, por ello se opuso firmemente a esta. Sus ataques le llevaron a condenar partes de los *Ejercicios Espirituales*, y a realizar varias denuncias ante la Inquisición. En este caso, intervinieron para solucionar la grave situación creada el príncipe Felipe y el nuncio papal.

Otro de los sucesos remite a la ciudad de Zaragoza, donde el arzobispo, Hernando de Aragón, se oponía al establecimiento de la Compañía. La polémica se subsanó con la intervención de la princesa Juana.

Además de las dificultades en la expansión la Compañía de Jesús tenía un gran temor, la Inquisición. Tanto en España como en Portugal la Compañía fue investigada

²¹ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 56.

²² Egido, *Los jesuitas en España y...*, 59.

por el Santo Oficio. Varios jesuitas se vieron involucrados en casos de luteranos, en Sevilla y Valladolid. Los jesuitas fueron los encargados de realizar un libro de libros prohibidos, pero cayeron pronto bajo sospecha, pues muchos de los libros de sus colegios podrían malinterpretar la ortodoxia. Incluso algunos de los escritos de San Francisco de Borja fueron investigados, acabando algunos de ellos en el Índice de Libros Prohibidos del inquisidor Valdés.

A pesar de este temor a la Inquisición la Compañía no dudó en recurrir a ella para solucionar algunas de sus polémicas con la Orden de Predicadores. Y es que jesuitas y dominicos se enfrentaron en multitud de ocasiones por diversos motivos, no cesando estos en toda la centuria. Los mayores enfrentamientos se centraron en las «verdades teológicas» dentro de la escolástica. Ambas órdenes recurrieron a la Inquisición en búsqueda de la ortodoxia. Una de las mayores controversias fue la referente a la *auxiliis*, y su gravedad llegó a tal punto que el pontífice, intervino ordenando silencio a ambas congregaciones y nombrando una comisión para su estudio²³.

Algunos jesuitas fueron polémicos por sus obras, como Francisco Suárez, el *Eximio Doctor*, uno de los grandes teólogos de la Compañía. Sus trabajos muestran un equilibrio entre lo positivo y lo especulativo. Muchas de sus obras fueron criticadas y polémicas. Sin embargo, la Compañía valoró a Francisco Suárez por su capacidad de dar una visión global y ofrecer un método teológico desarrollado. Juan de Mariana fue otro jesuita polémico, muchos de sus pensamientos y obras fueron censurados. A través de ellos se acusó a los jesuitas de justificar el asesinato de Enrique IV de Francia. Siglos después, las ideas de Mariana seguían siendo usadas para atacar a la Compañía²⁴.

Mientras tanto, España, Portugal e Italia eran fuente constante de nuevas vocaciones. En opinión de Sacchini, uno de los primeros historiadores jesuitas, los jesuitas españoles eran los que mayor formación humanística tenían²⁵.

El primer General de la orden fue el fundador Ignacio de Loyola. A este le sucedieron otros dos generales españoles Diego Laínez y Francisco de Borja, elegidos en las Congregaciones Generales de 1558 y 1566.

²³ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 96-102.

²⁴ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 104-106.

²⁵ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 70.

La Compañía crecía a una gran velocidad, en 1565 había 18 provincias y miles de jesuitas en ellas, por ello eran conocidos como “la mejor lanza” de la Santa Sede²⁶. Por ello suele identificarse a la Compañía con el Barroco y la Contrarreforma o Reforma Católica, ambos unidos al Papado de época moderna.

Tras la muerte de Francisco de Borja se reunió la III Congregación General, para designar general. Se creía que el escogido sería Juan de Polanco, por haber sido secretario de los tres primeros generales. Sin embargo, los “reformadores” italianos buscaban un cambio en la forma de gobierno de la Compañía, y esto pasaba por no elegir un general hispano. Toda una trama de jesuitas italianos quería acabar con el poder hispano sobre Italia. Los tres objetivos comunes de los jesuitas “reformadores” eran el rechazo a la Monarquía hispánica, la obediencia al Pontífice y una reforma de la espiritualidad de la Compañía. La vocación de la Orden, orientada al apostolado y la educación, obligaban a que la espiritualidad estuviera orientada a un camino más práctico y servicial, restando tiempo a lo contemplativo. Por ello los “reformadores” no estaban contentos²⁷.

Para lograrlo se hicieron con el apoyo del Pontífice. Gregorio XIII decretó que no se eligiese un general hispano de nuevo²⁸. Los jesuitas hispanos trataron de convencerlo de que revocase esta decisión, pues los principes católicos tal vez dividiésem la Compañía tras esta decisión.

El elegido sería el flamenco Everardo Mercuriano, súbdito también del Monarca Católico. Una de las consecuencias de dicha elección sería el desplazamiento de Roma de algunos jesuitas españoles con cargos importantes hasta entonces. Este alejamiento del poder de los miembros españoles provocó la formación de un grupo de resistencia; muchos regresaron a España con un gran resquemor hacia el General y su modo de dirigir la Compañía.

Everardo Mercuriano gobernaría hasta 1581 sucediéndole el italiano Claudio Aquaviva, quien promulgaría la edición definitiva de la *Ratio Studiorum*. Al final de su gobierno la Compañía de Jesús contaba con 32 provincias y más de 3000 jesuitas repartidos por 130 domicilios a lo largo del orbe²⁹.

²⁶ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 71.

²⁷ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 133.

²⁸ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 88.

²⁹ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 84.

Los jesuitas hispanos resentidos con el nuevo gobierno enviaban memoriales a la corte con sus quejas. Encontrarían eco en la “facción castellana” de la corte que se dedicó a atacar a la Compañía, basándose en la *Ratio Studiorum*, las bulas apostólicas y el privilegio de poder castigar la herejía. En estos ataques intervinieron también otras órdenes religiosas como franciscanos y dominicos. Aun así, en la corte también había quienes favorecían a la Compañía, el otrora “partido ebolista”, ahora “partido papista”.

En España la situación era compleja, pues un buen número de jesuitas desobedecían al pontífice por hacer caso a Felipe II, tal es así que la Orden estuvo a punto de escindirse. Felipe II inició un proceso de confesionalización de la Monarquía hispánica, con una religiosidad que prestaba mucha atención al cumplimiento de las normas exteriores, para diferenciarse bien de los herejes. A través de la religión se daba una justificación de la política, lo que motivó que en muchas ocasiones los intereses no coincidiesen con los de Roma, por lo que los enfrentamientos fueron continuos³⁰.

La Compañía entró en una contradicción, propugnaba una religiosidad diferente a la que el monarca buscaba y tenía el voto de obediencia al pontífice, pero el rey quería que le obedeciesen. La muestra de las tensiones es la total ausencia de fundaciones en la década de 1570.

Acquaviva tuvo que enfrentarse a las reticencias de Felipe II a la Compañía, que mandó un visitador a los colegios de la Compañía en su reino. El General consiguió detener esto acudiendo a Sixto V, pero al hacerlo, el Pontífice decidió que se debían estudiar partes de las Constituciones. La nueva difícil situación solo se solucionó con la muerte del pontífice.

Debido a las presiones se convocó la V Congregación General (1593-1594). Los “reformadores” italianos buscaban una espiritualidad más radical, con menos pragmatismo y los “memoralistas” españoles acabar con el general. Pero este la había convocado en un momento en el que se aseguraba de no salir perjudicado, y para tal propósito lo había preparado todo. La mayoría de los temas se saldaron con una negativa. Pero Acquaviva estableció la prohibición a los jesuitas de inmiscuirse en asuntos políticos o seculares. Los jesuitas herederos, a los dos años de profesar debían renunciar a los mayorazgos o beneficios que tuvieran. Además se renunciaba a los privilegios de la Corona (leer libros prohibidos, absolver de herejía en el fuero de la conciencia y no tomar

³⁰ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 157.

oficio obligado por una autoridad). Así se suavizaban las relaciones con la Monarquía Hispánica y la Inquisición³¹. La V Congregación General fue un éxito para Acquaviva, pues ni las Constituciones ni el Instituto fueron modificados. Y tanto los “reformadores” como los “memoralistas” fracasaron, y se disolvieron.

Al mismo tiempo la descalcez franciscana y carmelita causaron gran impresión en muchos compañeros, que aumentaron e intensificaron su tiempo de recogimiento y oración. Casos graves fueron los de los Padres Cordeses y Álvarez, por ocupar puestos de importancia. Desde Roma la cúspide jesuita trató de acabar con la descalcez jesuita, y homogeneizar la espiritualidad de sus miembros, para ello se realizó una gran legislación sobre espiritualidad jesuítica.

Para evitar problemas futuros el General alejó a la Compañía de la reforma carmelita. El problema que los superiores jesuitas vieron en estos casos es que la espiritualidad no obedecía a las directrices de Roma. Para el General la oración recogida era un instrumento, no un fin en sí misma. Pero no era una opinión uniforme, había quienes apostaban por formar una rama descalza. Muestra de ello son los intentos del P. Pacheco, quien se reunió con el pontífice para lograrlo, pero la rápida actuación del general lo impidió³².

En 1602 se beatificó a Estanislao de Kotska, el primero de la Compañía en lograrlo. Unos años después Luis Gonzaga comenzaría a recibir culto privado. Las beatificaciones y canonizaciones comenzaron a sucederse: Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Francisco de Borja, Estanislao de Kostka, Luis Gonzaga y los mártires del Japón, legitimaban la obra de la Compañía.

Al mismo tiempo la Compañía vivía conflictos internos, y es que la corte no solía llevar buenas noticias para los jesuitas cercanos al poder, pues muchos se encontraban en facciones opuestas del poder. Una de las controversias más importantes fue la del probabilismo. Esta es una doctrina de teología moral en la que los casos de conciencia se usaban para explicarla. Para exponerlos había tres métodos: positivo, especulativo o casuístico. Los grandes teólogos jesuitas propugnaban el equilibrio entre los tres métodos. El estudio de la teología moral cambió a fines del siglo XVI tildándose de demasiado laxo al método casuístico. La Compañía para la resolución de los casos de conciencia tenía

³¹ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 191-193.

³² Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 208-210.

al uso del probabilismo, para resolverlo a través de una reflexión. El jesuita Antonio de Escobar y Mendoza tuvo una gran actividad en este campo, probando que este método era muy aceptado por los maestros de teología moral a mediados del siglo XVII. El probabilismo fue la doctrina que se asoció a la Compañía de Jesús, aunque esta nunca lo aceptó corporativamente. En los propios jesuitas había quienes defendían el probabilismo como los Padres Toledo y Lugo y quienes defendían el probabilismo, como el padre Tirso González. La Compañía tuvo importantes debates y controversias acerca de su defensa o no. Para Delumeau el probabilismo contribuyó a una moral más adaptada, valorando las conciencias y la libertad, no solo el precepto³³.

Implicados en las luchas de poder de la corte española estuvieron jesuitas cercanos a las reinas Margarita de Austria e Isabel de Borbón. El padre Haller, confesor de Margarita de Austria, fue uno de los mayores apoyos en la lucha contra el duque de Lerma, quien expulsó a muchos jesuitas de la corte. La reina Margarita salvaría a la Compañía igual que Ester salvó al pueblo judío³⁴.

La Compañía también estaría involucrada en la caída del valido Olivares, a quien culpaba de todos los males de la Monarquía Hispánica “como pueblo elegido por Dios, había perdido la Gracia divina por culpa de la política de Olivares, que no obedecía a los postulados de Roma”³⁵.

Durante el gobierno del sexto general Muzio Vitelleschi (1615-1645), se dio un cambio en el enfoque de la espiritualidad de la Compañía, que se acercaba a la espiritualidad mística del reprobado padre Álvarez. Discípulo suyo fue el padre La Puente, cuya espiritualidad se vinculaba a la *descalzo-recoleta*, y sus escritos apoyados y difundidos por el nuevo general.

La coyuntura general de continuas crisis demográficas y bélicas del siglo XVII provocó un descenso de los jesuitas. Aun así la Compañía estaba en pleno esplendor. Los jesuitas contaban con la protección de la familia real y la corte, siendo confesores de muchos de ellos. Esto les proporcionó mecenazgo para 23 cátedras de ciencias mayores y menores, en unos Estudios Generales en Madrid. A las que se opusieron muchas

³³ Citado en Egido, *Los jesuitas en España y...*, 171-178.

³⁴ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 279.

³⁵ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 235.

universidades, no solo peninsulares, por lo que el monarca finalmente los inauguró pero con modificaciones.

Otra de las polémicas internas giró en torno al teatro, defendido y atacado por miembros de la Compañía, aunque finalmente se impusieron sus defensores. Un reconocido jesuita aragonés, Baltasar Gracián, estuvo inmerso en muchas de las polémicas que tenían que ver con la Corona de Aragón. Por esta razón, la Compañía no le autorizaba a publicar, aunque él lo hacía bajo el nombre de su hermano.

La Compañía desempeñaba a ambos lados del Atlántico las denominadas misiones, pero estas eran muy diferentes. En las ciudades europeas las misiones populares perseguían el cambio en la forma de vida. Francisco Sánchez Blanco las define como “un acontecimiento espiritual que no tenía parangón”³⁶. Las misiones buscaban reanimar el espíritu cristiano, por lo que fueron una forma de expansión de la Contrarreforma con la que llegar tanto a ciudades como a zonas poco pobladas e inhóspitas del orbe católico.

En este siglo XVII de la gran expansión fue cuando los jesuitas residentes en las diversas cortes europeas fueron alzándose con parcelas de poder. En la corte española el austriaco Johann Eberhard Nithard, llegó a España como confesor de la princesa Mariana de Austria. Su ascenso fue meteórico, llegando a ser inquisidor general y consejero de estado. A tal promoción se opuso el General Giovanni Paolo Oliva, pero no pudo evitarla por las presiones hispanas y pontificias.

Y es que los jesuitas en los siglos XVII y XVIII estuvieron presentes en muchas cortes europeas, siendo confesores de multitud de soberanos y miembros regios. La Compañía siempre consideró de gran importancia el que un jesuita fuese confesor de una soberana. Algo en lo que la Compañía destacó frente a otras órdenes fue en no oponerse al matrimonio de una princesa católica con un rey protestante, de esta forma la soberana sería una *misionera regia*, que devolvería la fe a una tierra de herejes. Así lo demostró el caso de Enriqueta María de Francia, casada con el Príncipe de Gales y madre de dos reyes católicos ingleses³⁷.

³⁶ Citado en Egido, *Los jesuitas en España y...*, 164.

³⁷ Julián J. Lozano Navarro, «Confesionario e influencia política. La Compañía de Jesús y la dirección espiritual de princesas y soberanas durante el Barroco», en *Los jesuitas: religión, política y educación (Siglos XVI-XVIII)*, Tomo I, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 183-206.

Es reseñable, no obstante que, con los Austrias ningún monarca español se confesó con los jesuitas, haciéndolo siempre con dominicos o franciscanos. Pero sí lo hicieron mujeres regias, como la infanta Juana, la emperatriz María o la reina Margarita de Austria³⁸. También importantes miembros de la corte como el Conde-Duque de Olivares o la Condesa de Lemos. Con la llegada de los Borbones serían confesores de los reyes Felipe V, Luis I y Fernando VI.

³⁸ Jiménez Pablo, *La forja de una identidad...*, 251.

4. Jesuitas en Indias

La llegada a las Indias españolas fue tardía en el caso de los jesuitas, sobre todo en comparación con otras órdenes religiosas y otros reinos, y debido a la vocación misionera con la que nacía la Compañía de Jesús. Muestra de ello es que a las Indias portuguesas fue el navarro Francisco Javier en los primeros tiempos de la Compañía. Esta demora se explica en parte, por la actitud recelosa de Felipe II hacia la reciente Orden, debido a su voto de obediencia al Pontífice y a su espiritualidad.

Diversas autoridades eclesiásticas, como los obispos de Calahorra y Michoacán, pidieron la presencia de los jesuitas en Indias, pero esta no la decidía de la Orden, lo que motivó que numerosas peticiones no pudiesen ser atendidas. Con el reinado de Felipe II y el generalato de Francisco de Borja mejoró la situación.

El general Borja no era favorable a la expansión rápida de la Compañía en América, prefería una lenta pero estable expansión. El Consejo de Indias nombraría al primer provincial de las Indias españolas, Ruiz del Portillo, que se asentaría en Panamá, donde confluían todos los caminos y redes de las Indias.

La Compañía se convirtió en América en una potencia universitaria, más que en la metrópoli. Los jesuitas obtuvieron privilegios tanto de la Corona como del Papado para sus labores universitarias, lo que provocó el recelo de otras órdenes, especialmente los dominicos. En 1750 la Compañía tenía 500 universidades y colegios en Europa, 100 en América y 270 misiones en todo el mundo³⁹.

Ante el escaso número de religiosos en suelo americano se siguió el modelo de las reducciones o misiones. Las más famosas fueron las de Paraguay, pero no son las únicas que la Compañía desarrolló. Encontramos reducciones a lo largo de todo el continente, pues muchas veces actuaban también como frontera y forma de ocupar un territorio (Anexo 5).

Las misiones han sido muy estudiadas, pero no lo han sido tanto el número de hombres y medios que las llevaron a cabo. En el caso de los jesuitas los investigadores Mónica Ortega Moreno y Agustín Galán García han realizado un estudio, al igual que el padre Borges lo realizó con los franciscanos. El perfil de los futuros misioneros era muy

³⁹ Steven J. Harris, «Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773». *Isis*, vol. 96, n.º 1 (2005): 72.

estudiado y se recababa una gran información sobre ellos en la reglamentación oficial, habiendo una gran coordinación entre el Oficio de Indias y el General de la Compañía, quien ejercía un riguroso control. En cada expedición la media era de unos 20 misioneros, con una gran regularidad en los envíos⁴⁰ (Anexo 6).

Los jesuitas han constituido el mejor ejemplo de esfuerzo misionero en la búsqueda del cambio cultural. Asumieron una posición de relativismo cultural en sus misiones, una posición que otros grupos misioneros no adoptaron. Y esto fue parte de su éxito. Fue la llamada *accomodatio*, que más de un problema les daría, por entenderla muchos como idolatría. Aceptando las limitaciones locales, además de destruir, trataron de reorientar las prácticas y creencias existentes, como principio de la conversión⁴¹.

Al contrario de otras órdenes, la Compañía enviará a Indias tanto españoles como extranjeros, eso sí todos debían cumplir los requisitos indicados por el General. En un continuo envío de misioneros, exceptuando diversos períodos de interrupción dados por las prohibiciones, el origen de estos misioneros era principalmente de las provincias españolas de Toledo y Aragón, y de las europeas de Italia y Germania. La mayoría de ellos irían destinados a Río de la Plata, Nueva España y Nueva Granada. Se podría decir que la aventura americana de la Compañía de Jesús fue una aventura española con un 21,29% de participación europea.⁴²

La táctica de la Compañía se basaba en relatar sus hazañas en las remotas regiones misioneras. La misión, en el vocabulario jesuita significaba agonía e incluso martirio. Con todo ello los novicios ansiaban ir allí para recuperar almas perdidas, por lo que la estrategia jesuita funcionaba, había una admiración de los mártires y la búsqueda de imitarlos. Todo ello *Ad maiorem Dei gloriam*, y de la Compañía.⁴³

⁴⁰ Mónica Ortega Moreno y Agustín Galán García, «Quienes son y de donde viene: una aproximación al perfil prosopográfico de los jesuitas enviados a Indias (1566-1767)», en *Los jesuita: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1420-1424.

⁴¹ Peter Duignan, «Early Jesuit Missionaries: A Suggestion for Further Study», *American Anthropologist, New Series*, Vol.60, n.º 4 (1958): 725-726.

⁴² Ortega Moreno y Galán García, «Quienes son y de donde viene: una aproximación al perfil prosopográfico de los jesuitas enviados a Indias (1566-1767)», 1429-1439.

⁴³ De Groof, Bart y Lucrecia Orensanz. «Encuentros discordantes. Expectativas y experiencias de los jesuitas belgas en el México de siglo XVII», *Historia Mexicana*, Vol. 47, n.º 3 (1998): 541-544.

Los ministerios que la Compañía de Jesús desempeñaría en América serían los mismos que en Europa, atendiendo a indios, europeos y esclavos. La Compañía se esforzaría por promover la sociedad sacramental, el arrepentimiento y el perdón a través de la confesión y la eucaristía. Para ello fomentaron devociones como la de la Virgen de los Dolores, la de Loreto y la de la Luz. La devoción a los llamados Cinco Señores: Jesús, María, José, Ana y Joaquín; a los Sagrados Corazones (Jesús, María y José), y también a santos propios⁴⁴.

4.1. Brasil

Brasil pertenecía a la Corona de Portugal, que envió jesuitas desde el principio. Dominación y evangelización del territorio iban unidas en el caso portugués. A Tomé de Sousa, primer gobernador portugués del Brasil (1549-1553) le acompañaron en su misión cinco jesuitas. Entre 1549 y 1756 la Compañía se consolidó en Brasil mediante 134 expediciones, dando lugar a tempranas fundaciones, entre las que se incluyen importantes ciudades, como São Paulo y São Salvador da Bahia.

José de Anchieta, definido como “el apóstol del Brasil”⁴⁵, fundó el colegio de São Paulo, que daría lugar a la actual metrópoli. Fue profesor de indios, debido a su facilidad de lenguas, lo que le permitió redactar una gramática de la lengua tupí, pasando luego al ministerio de la catequesis. Su fama fue tan grande que murió con aureola de santidad, siendo canonizado en el siglo XX (Anexo 7).

São Salvador da Bahía, por otra parte, era el punto de partida de las misiones hacia el interior de la selva amazónica. Es de destacar que los misioneros se adelantaron a los conquistadores en la penetración al interior. Para su misión de evangelizar su mayor arma fue la música, característica de la evangelización jesuita.

Pero estas misiones tenían sus peligros, y desde bien pronto dieron mártires a la Compañía. Además, otro de los peligros importantes era el Atlántico y los corsarios. En 1570 el visitador Inácio de Azevedo reclutó la mayor cantidad de jesuitas en una misión

⁴⁴ M^a Cristina Torales Pacheco, «La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, del esplendor a la expulsión», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1483-1502.

⁴⁵ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 182.

para Brasil, 70, que tuvieron que enfrentarse a los corsarios hugonotes que los atacaron en el Atlántico. Morirían 39 de ellos, que en el siglo XIX serían beatificados.

En Brasil los jesuitas se enfrentaron a una importante disyuntiva, seguir viviendo de limosnas o aceptar propiedades y rentas fijas. Finalmente escogerían la segunda opción. Y debido a la falta de jesuitas, previa licencia papal participaron en actividades mercantiles y económicas, para sufragar colegios e infraestructuras. Azevedo prohibió que los indígenas y los hijos de los colonos profesasen en la Orden debido a sus deficiencias educativas, que impedían la consolidación de las vocaciones.

En el siglo XVII desarrollarían los ministerios habituales. Una breve síntesis del apostolado y actividad jesuita en Brasil lo hace M^a Cristina Osswald⁴⁶. Entre ellos fueron un éxito las misiones de Paraguay, a las que se opusieron los *cazadores de indios* que creían que estos solo servían para ser esclavizados y trabajar. Felipe II, como rey de España y Portugal, prohibiría estas actuaciones, medidas que su sucesor confirmaría. Entre los jesuitas portugueses los indios encontrarían fuertes defensores, por ejemplo el padre António Vieira. Vieira fue un prestigioso predicador, que organizó varias misiones apoyado por el monarca. Influyó en la promulgación de leyes y medidas que impidiesen un trato esclavista a los indios, lo que le acarreó la inquina de los esclavistas

A pesar de todo esto Ricardo García Villoslada ha podido afirmar que pocas naciones como Brasil debían tanto en su constitución y cultura a la Compañía de Jesús⁴⁷.

4.2. Nueva España

La provincia de México se creó en 1572 y englobaría los territorios de Nueva España, La Florida, La Habana y Filipinas. Esta última a principios del siglo XVII se convertiría en provincia independiente.

En 1566 partieron los primeros jesuitas hacia Florida, tras lo que el monarca requirió más jesuitas para el resto de Indias. Sería la primera misión de los jesuitas en el continente. A pesar de fracasar en sucesivos intentos, pues no producía nuevos cristianos

⁴⁶ Osswald, M^a Cristina, «Vivências jesuitas no Brasil (séculos XVI-XVIII)», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1523-1550.

⁴⁷ Citado en Egido, *Los jesuitas en España y...*, 186.

sino únicamente mártires, asentó las bases de aprendizaje y experiencia para el resto de futuras misiones en las Indias españolas.

La expansión novohispana fue rápida, en septiembre de ese año los jesuitas recibieron el apoyo gubernamental y entusiasmo de los particulares. A inicios de 1573 se iniciaría la construcción en la capital del primer templo y del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, el centro más importante del virreinato. Luego se construyeron establecimientos en Puebla de los Ángeles, Oaxaca, Valladolid, Veracruz,... En México estaría la casa profesa y en Tepotzotlán el noviciado.

La influencia de la Compañía en la sociedad de este virreinato fue enorme, debido en parte a su exitosa adaptación. Pero esto no evitó los conflictos con órdenes mendicantes, universidades y criollos. Pese a estas fricciones los jesuitas gozaron de la protección de las autoridades y de las familias ricas. Y es que la fama de su ortodoxia y el prestigio de su educación les precedían. Además, supieron relacionarse y ayudar a las capas más bajas de la sociedad, por lo que en todas ellas eran apreciados. Antes de terminar el siglo XVI la Compañía se había integrado a la perfección en la sociedad novohispana⁴⁸.

La veloz expansión, unida a la colonización, se vio favorecida por ser la Compañía un eficaz instrumento de evangelización. Muchos prelados los solicitaban por su estudio de las lenguas indígenas, que se convirtió en su mejor tarjeta de presentación⁴⁹. Y es que las órdenes ayudaban a que la religiosidad popular fuese como la castellana. Otra de las tareas que los jesuitas desempeñaron con gran ahínco fue la formación del clero ignorante y el cuidado del ambiente moral de cada grupo social.

Como afirma M^a Cristina Torales Pacheco “al concluir su primer siglo, los jesuitas habían logrado consolidar sus proyectos educativo y misional”. Tras ello comenzaría el periodo de esplendor de la Compañía de Jesús en Nueva España, 1680-1767. En él se dio un incremento de sus miembros, fundaciones y rentas que le permitieron entre otras cosas la autosuficiencia, el liderazgo de las conciencias y la promoción de diversas devociones⁵⁰.

⁴⁸ Pilar Gonzalbo Aizpuru, «La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad novohispana del siglo XVI», *Historia Mexicana*, Vol. 32, n.^o 2 (Oct-Dic, 1982): 263-265.

⁴⁹ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 187-188

⁵⁰ Torales Pacheco, «La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, del esplendor a la expulsión», 1484.

Muestra de este esplendor es la obra de Francisco de Florencia, escrita a fines del siglo XVII. En ella el autor muestra las virtudes piadosas de los americanos vinculados con devociones locales, siempre con ayuda de la Compañía. En su gran cantidad de escritos, incluida la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, reafirma la identidad de la provincia y muestra a los jesuitas como una corporación moderna unida por la escritura⁵¹.

Los jesuitas, además de las otras órdenes religiosas, mostraron que la conquista espiritual era el mejor medio de penetración, siendo mucho más efectiva que conquistarlos primero por las armas. Así lo muestra el caso del norte de México⁵².

En el siglo XVIII el horizonte jesuítico se extendió a Guatemala, Mérida de Yucatán, San Luis Potosí, Querétaro, Parral y Chiapas. La consolidación de la Compañía hacía que en estas misiones, tanto urbanas como de indios, fuesen aumentando el número de jesuitas americanos, de modo que en el catálogo de 1767, ya había 678 jesuitas de procedencia americana, europea y española, lo que muestra que Nueva España era una provincia criolla y multicultural⁵³.

Otra prueba de su éxito es que fueron los principales promotores de que el pontífice nombrase a la Virgen de Guadalupe patrona novohispana⁵⁴. También contribuyeron a extender su fama y devoción más allá de México.

Desde el virreinato se lanzaron misiones a Filipinas y a los indios de Sinaloa y Sonora en 1591, misiones que florecieron intensamente. Se colonizó California partiendo de Sinaloa a la Baja California y de ahí a la Alta California, llegando incluso a territorios del actual Canadá, aunque rápidamente abandonados. La Baja California fue entregada a los jesuitas solo tras el fracaso del gobierno virreinal en su colonización.

⁵¹ Torales Pacheco, «La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, del esplendor a la expulsión», 1488.

⁵² Raúl Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», *Historia Mexicana*, Vol. 4, n.º 2 (1954): 163.

⁵³ Torales Pacheco, «La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, del esplendor a la expulsión», 1486

⁵⁴ Torales Pacheco, «La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, del esplendor a la expulsión», 1495.

Para facilitar la tarea con los indios, estos fueron divididos en pueblos. Algunos indios entre los que se desarrollaron misiones fueron los indios chichimecas en 1594, los indios tepehuanes en 1596, en 1620 en Chinipas, etc.

Las misiones de Sonora y Sinaloa son muestra del intento jesuita de recrear el éxito de las misiones de Paraguay, pues los métodos empleados en ambas regiones son muy similares. Para Raúl Flores Guerrero son un intento de la Compañía por establecer un dominio dependiente en apariencia, independiente en realidad del Virreinato. Muestra como la Compañía tenía una manera de obrar perfectamente calculada y preestablecida⁵⁵, buscando crear un estado jesuita en tierra virgen. Pero en México las circunstancias geográficas, políticas y sociales unidas a otros factores no permitieron un florecimiento misional similar al de Paraguay⁵⁶.

Se desarrollaron varias controversias en el virreinato, la más famosa fue la de Puebla de los Ángeles con el obispo Juan de Palafox y Mendoza. Este que buscaba la evangelización mediante el clero secular, contando con el clero regular solo para las zonas más alejadas, veía a los jesuitas como enemigos de sus derechos jurisdiccionales. En su lucha contra ellos escribió al Pontífice, llegando a solicitar la supresión de la Orden.

El pleito entre el obispo y los jesuitas llegó a tal nivel que el virrey y el arzobispo de México se vieron obligados a intervenir, así como otros prelados de Nueva España y miembros de diversas órdenes religiosas. Todo terminaría en 1563 con la firma entre ambas partes del *Factum Concordatum*.

En los siglos XVI y XVII las Antillas se concibieron como el lugar de paso de los jesuitas hacia otros territorios más dinámicos. Es por ello que fundaciones como las de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo fueron tardías.

4.3. Perú

En 1572 se creó la provincia del Perú, con la división de la anterior provincia americana. En ella ejercería el superior Ruiz del Portillo. El Perú colonial abarcaba los actuales Perú, Bolivia, sur de Colombia, Ecuador y norte de Argentina y Chile. Se dividía en la región interior, Nueva Toledo, y la de costa, Nueva Castilla. La provincia jesuita

⁵⁵ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 163-164.

⁵⁶ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 173.

tendría, en origen, los mismos límites que el virreinato, pero con el tiempo de esta provincia se desgajarían Nueva Granada, Paraguay y Quito.

Felipe II inició la aventura jesuita en esta provincia, dotando de libros y ornamentos a los establecimientos. La primera fundación fue el colegio de San Pablo de Lima, luego Colegio Máximo de San Pablo de Lima. Se fundarán varios colegios y universidades, para españoles, criollos, mestizos y negros. Muestra de ello son los colegios del Príncipe en Lima y el de San Francisco de Borja en Cuzco, para indígenas poderosos. No faltó tampoco asistencia en hospitales y cárceles, pues la Compañía estuvo atenta a todas las clases sociales desde los más desamparados hasta virreyes y obispos, de los que será consejera.

Los templos construidos en la provincia son de los más destacados del barroco americano, por ejemplo los de Cuzco y Quito, y el Colegio Máximo de San Pablo de Lima, cuya biblioteca fue la mayor de las jesuitas hispanas (Anexo 8).

La tarea mayoritaria de los jesuitas en la provincia peruana fueron las misiones de indios, siendo la principal la de Julí. El P. José de Acosta las describe en su *Historia natural y moral de las Indias*, adelantándose a algunos elementos de las futuras misiones del Paraguay. En estas misiones se combatían las creencias prehispánicas con la denominada “extirpación de la idolatría”. A inicios del siglo XVII el padre Rafael Ferrer realizó la primera entrada a la selva amazónica para evangelizar algunas tribus. Su tarea se vio facilitada por su estudio de la gran variedad de lenguas, entre las que destacaban la aimara y la quechua. Fueron expertos en ellas Alonso de Barzana y Diego Martínez. Otros jesuitas examinaron la situación colonial, explorando los sistemas de explotación y tributación aplicados a indios y negros desde la teología y el derecho. Uno de ellos fue el profesor Juan Martínez de Ripalda, destacado jurista que acabó siendo procurador de Indias.

Quito, finalmente, fue una de las ciudades con mayor actividad pastoral. En 1605 pasó a viceprovincia del Nuevo Reino de Granada y en 1696 se constituía la provincia de Quito.

4.4. Chile

En 1577 Felipe II quiso el establecimiento de los jesuitas en Chile, quienes se asentaron primero en Santiago, con un colegio y residencia. Uno de los profesores fue Luis de Valdivia, que elaboraría el plan conocido como “guerra defensiva”, durante las guerras contra los araucanos. Pero a los planes de este jesuita se opusieron algunos de sus superiores, miembros de otras órdenes religiosas y encomenderos. Y es que destaca en la viceprovincia la labor contra el abuso de los encomenderos sobre los indios.

Desde 1607 Chile era parte de la provincia de Paraguay. El provincial residía en Córdoba de Tucumán, por lo que Chile se convirtió en viceprovincia. En el siglo XVII se dio una continuada labor de expansión con la fundación de colegios, residencias y misiones. En 1625 la viceprovincia pasó a depender del provincial del Perú y finalmente en 1683 fue provincia autónoma.

4.5. Paraguay

En 1604 se creó la provincia, (actuales Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile (hasta 1625), y una tercera parte de Bolivia y Brasil, aproximadamente unos siete millones de kilómetros cuadrados)⁵⁷. Paraguay era toda la región comprendida entre los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay. El provincial Diego Torres fue el primero en organizar reducciones guaraníes, para ellas eligió a 13 sacerdotes. Con los guaraníes lo primero era hacerlos sedentarios; luego, en la tarea de la evangelización, la música y el conocimiento de su lengua fueron los instrumentos más eficaces.

Pero en la provincia de Paraguay los hijos de San Ignacio también estuvieron en las ciudades. A fines del siglo XVI se asentarán en Tucumán, donde pronto fundaron colegio y universidad, convirtiéndose la ciudad de Córdoba de Tucumán en un importante centro. Allí su relación con las élites, no siempre amistosa, hizo que se asentaran y la población tuviera una visión positiva de ellos⁵⁸. La huella jesuita es tan importante en la

⁵⁷ Massimo Livi-Bacci y Ernesto J. Maeder, «The Missions of Paraguay: The Demography of an experiment», *The journal of Interdisciplinary History*, Vol. 35, n.º 2 (otoño, 2004): 186-187.

⁵⁸ Guillermo Nieva Ocampo, «Cimentar las identidades locales: los jesuitas y las élites sociales del Tucumán (1600-1650)», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1399-1418.

región, que la hoy provincia argentina homónima tiene en su bandera el “sol jesuita” en reconocimiento a dicho el legado (Anexos 9 y 10).

La primera de las misiones guaraníes fue la reducción de San Ignacio Guazú, fundada en 1609. Poco después se fundaron otras como San Ignacio Miní, Loreto, Santiago, Itapúa, La Concepción, San Nicolás, San Javier,... A la iniciativa del padre Antonio Ruiz de Montoya se debe la fundación de 11 de esas reducciones (Anexo 11). Muchas de ellas se encontraban formando un cinturón desde el Alto Orinoco hasta el Paraguay, lo cual era un bloqueo al avance portugués.⁵⁹

La organización de todas las reducciones era uniforme, como describe Javier Burrieza Sánchez “Se escogía bien el terreno donde se iba a situar, construyéndose, en primer lugar la iglesia, junto a la casa de los padres (una comunidad reducida de dos o tres misioneros, con un superior general), las escuelas, así como los talleres de artes y oficios. Delante de todos estos edificios se abría una plaza muy amplia, con una gran cruz en el centro o una estatua de la Virgen. Los lados de esta plaza estaban formados por las casas de los indios, distribuidas por calles que desembocaban en la misma, convenientemente trazadas. Cada una de las reducciones podía estar habitada por una cantidad variable entre mil y siete mil indios. No había lugar para la miseria, sino más bien para la magnificencia, especialmente en el templo, pues aquel trabajo bien hecho también era muestra de labor de instrucción”⁶⁰.

Las misiones del Paraguay se dieron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, siendo este último siglo su momento de mayor esplendor. Un esplendor que se mitificó enormemente en Europa como “cristianismo feliz y puro” visto desde el viejo continente como un gran logro. Pero también un éxito que llevó unido la idea de un “Estado jesuita”, lo que sería importante a la hora de crear odios y recelos ante la Compañía. Y es que las reducciones jesuitas crearon controversia entre los portugueses, que creían perjudicados sus intereses en ciudades como São Paulo, y entre la Iglesia, pues algunas órdenes veían con recelo el éxito jesuítico en la conversión de indios.

⁵⁹ José del Rey Fajardo, «Geografía, territorio y nacionalidad. Misiones jesuíticas en la Orinoquia», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012) ,1371.

⁶⁰ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 211.

4.6. Asia

A las lejanas tierras de Felipe II, Filipinas, llegaron los jesuitas en 1581. Desde allí se lanzarían a la evangelización de otros muchos territorios como las islas Marianas, China o Japón. En inicio fueron parte de la provincia de México, pero se convertirán en provincia independiente en 1605.

Los jesuitas deseaban llegar a China, y Felipe II planeó su conquista. Quien se adentró en ella fue el padre Matteo Ricci, sabio en ciencias, que predicó allí durante 30 años. Hay que recordar que tanto Filipinas como Japón se consideraban pasos previos para llegar a China, el objetivo principal en Asia⁶¹.

El gran protagonista de la organización de las misiones de la Compañía en Asia Oriental fue Alessandro Valignano. A él se debe la Legación a Europa de jóvenes conversos japoneses para que conociesen los centros del Catolicismo⁶². Con ese viaje se pretendía impresionar a Europa con la eficacia de la evangelización de la Compañía en Oriente y mostrar a Japón la riqueza de la Iglesia Católica⁶³.

En la misión japonesa destacó en sus inicios el encuentro pacífico basado en la coexistencia respetuosa. Y es que las circunstancias forzaron a cambiar el modo misional. En ellas la realidad era vista de un modo diferente por cada misionero⁶⁴.

En Asia una de las misiones más estudiadas es la de las Islas Marianas. Ya a fines del siglo XVII el padre Luis de Morales escribió una *Historia de las islas Marianas*. Aunque no la terminó, constituye el primer intento de establecer una revisión crítica acerca de la conquista y evangelización de las islas de la Micronesia. Sí que lo terminaría el jesuita francés Charles Le Gobien. Y es que las Islas Marianas cuentan con un

⁶¹ Eduardo Descalzo Yuste, «Antonio Sedeño, S.J.: pionero de las misiones jesuíticas de Ultramar», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1652.

⁶² Fernando García Gutiérrez, «Alessandro Valignano, S.J.: introducción de la cultura y el arte de occidente en Japón», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1471-1482.

⁶³ Gustavo Sánchez, «La primera embajada de Japón en Europa (1582-1585): Un recorrido musical por la España del siglo XVI», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1683-1706.

⁶⁴ Carmelo Lisón Tolosana, *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592* (Madrid: Akal, 2002), 5-6.

abundante material escrito y producido por los jesuitas que allí fueron destinados, lo que permite reconstruir su historia. La peculiaridad de esta misión es que fue una de las más conflictivas a la que tuvo que enfrentarse la Compañía en Hispanoasia⁶⁵.

La misión de las Marianas proporcionó muchos mártires a la Compañía. El protomártir fue Luis de Medina, primer misionero español asesinado por los indígenas. A esto se añade su esmero en todo lo que le era encomendado, negando su propia voluntad y el desear el martirio (entendiéndose en el contexto del catolicismo militante del momento)⁶⁶.

Las Islas Molucas o Islas de las Especias fueron otra importante misión, en ella destacó la disputa entre España y Portugal por su control en el siglo XVII. Finalmente las islas serían administrativamente de España, y eclesiásticamente de los jesuitas portugueses, lo que provocaría algunos conflictos⁶⁷.

4.7. ¿Elemento civilizador? Visión de los jesuitas

La historiografía del último siglo ha creado una imagen algo idealizada de los jesuitas misioneros. Parece que se hubieran lanzado a la conquista espiritual con el único propósito de salvar almas. Es una imagen antigua que como recuerda Raúl Flores Guerrero ya se ve en historiadores como Dunne o Venegas⁶⁸.

No hay duda de que fueron hombres de un gran valor y coraje, y de una gran fe que se lanzaron a la conquista espiritual. Pero para Flores Guerrero, por debajo de ello estaba su deber para con Dios y con la Compañía, esto es crear siempre que se pudiese un Estado de Dios habitado por serviles, inocentes y trabajadores indígenas

⁶⁵ Alexandre Coello de la Rosa, «<<La historia>> inacabada de las Islas Marianas (CA. 1690) del padre Luis de Morales (1641-1716)», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1449-1456.

⁶⁶ Xavier Baró i Queralt, «<<Recibámosle para santo>>: las hagiografías sobre Luis de Medina (1637-1670), protomártir de las Islas Marianas», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1503-1522.

⁶⁷ Jean-Noël Sánchez Pons, «Misión y dimisión: Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portugueses y españoles», en *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, ed. por Alexandre Coello, Javier Burrienza y Doris Moreno (Madrid: Sílex, 2012) 81-102.

⁶⁸ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 163.

evangelizados, pero no intelectualizados. Era ciertamente una empresa tentadora y a veces factible⁶⁹.

Ante estas acusaciones los jesuitas se defendían con los argumentos de la evangelización y la protección de los indios, acentuaban además el amor que los indios tenían por quienes cuidaban de ellos. Siempre ponían el acento en el gran adelanto religioso y material que lograban en sus reducciones. Pero muchas veces bajo esta evangelización se ocultaban también aspectos económicos. Sin embargo, es lógico que la Compañía, siendo las misiones bienes suyos, tratase de que estas fuesen florecientes y bien administradas. Para ello tenían un sistema en el que la comunidad era controlada por los misioneros. No debemos olvidar que con los beneficios de las misiones se mantenían muchos de los colegios de la Compañía.

Las misiones muchas veces por su situación geográfica eran usadas por el poder civil para remarcar las fronteras. Esto hacía que en los religiosos estuviera unido el poder civil y religioso, pues en muchas ocasiones los presidios que las protegían eran una débil muestra del poder español, que sin esas misiones no hubiera podido mantenerse. Ejemplo de ello son las misiones del Noroeste de Nueva España⁷⁰.

Las misiones provocaban continuas quejas de los colonos por sus extensos límites, pero estas pocas veces fueron atendidas por el poder virreinal. Ambos grupos se acusaban continuamente. Los misioneros se quejaban de que los colonos contaminaban a los indios con ideas de libertad y estos escapaban de las misiones. Los colonos, a su vez, se quejaban de que las misiones producían a un costo menor. Frecuentemente ambos grupos se enfrentaban por las tierras de una misión.

El hecho que en muchas ocasiones los gobernadores se nombrasen entre candidatos de los misioneros motivaba que el gobernador nunca se quejase de los jesuitas. Esto hizo que los colonos del noroeste del virreinato de Nueva España mostrasen un gran descontento⁷¹.

⁶⁹ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 164.

⁷⁰ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 166.

⁷¹ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 169.

5. La expulsión de España y sus territorios

El siglo XVIII fue el siglo de la gran expansión de la Compañía de Jesús. La acumulación de tanto poder provocó el acoso del poder político que terminó con la expulsión de la Orden de diversas monarquías católicas y la extinción en 1773.

El crecimiento comenzó con la Guerra de Sucesión, un tiempo de turbación y desconcierto para todas las órdenes, en el que estas se posicionaron: los jesuitas se mostraron borbónicos y las órdenes mendicantes austracistas. La Compañía comenzó a crecer en número de miembros y establecimientos. En España crecía tanto en las provincias europeas como en las de Indias y Filipinas. La presencia jesuita se había consolidado⁷².

Otra de las expresiones de su poder fue la enseñanza de Gramática en las universidades, que poco a poco se había convertido en monopolio. La gran muestra de su poder fue que Felipe V creó la Universidad de Cervera, cuya enseñanza les entregó. También les entregó varios Seminarios de Nobles.

Entre la política y la religión no había unas fronteras claras entremezcladas. Por ello, ser confesor del rey significaba tener un gran poder y ser una pieza importante en el gobierno de la monarquía. Esta fue la muestra más fuerte de los jesuitas en el siglo XVIII, expresión de su poder y una de las causas de su caída⁷³. Con el Padre Rávago, confesor de Fernando VI, se alcanzó el culmen del poder. Tanto poder hizo que los jesuitas comenzasen a tener dificultades, siendo un poder envenenado para la Compañía pues se identificó al Padre Rávago con los jesuitas, y su caída con la próxima ruina de la Compañía⁷⁴.

En muchos asuntos la Compañía mantuvo los mismos intereses regalistas que la Corona, pero con el Tratado de Límites de 1750 entre España y Portugal este consenso se rompió. España cedía a Portugal la región en la que estaban algunas misiones del Paraguay, a cambio de la colonia de Sacramento y terrenos amazónicos. Estas misiones eran las favoritas de los jesuitas debido a su perfecto funcionamiento y fama de prosperidad. Por el Tratado siete de las treinta reducciones debían reubicarse con unas indemnizaciones exigidas. El General aceptó la norma, pero no los misioneros. Unido esto

⁷² Egido, *Los jesuitas en España y...*, 226-227.

⁷³ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 235.

⁷⁴ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 238-247.

a las prisas por ejecutarlo, y las resistencias de los indios llevaron a enfrentamientos, siendo finalmente sometidos. Poco después el Tratado se rompió y las siete misiones volvieron a ser españolas. Pero estos sucesos serán esgrimidos contra los jesuitas más tarde, en el momento de la expulsión: se les acusó de intentar crear un “Reino jesuita del Paraguay” y de alentar la rebelión de los indígenas (Anexo 12).

En los años siguientes se construyeron los mitos y estereotipos sobre la Compañía y los jesuitas. La gran campaña contra ellos fue orquestada por el marqués de Pombal, quien en 1759 los expulsó violentamente de Portugal. El “antijesuitismo” fue un odio “cordial”, y es que “la historia de los jesuitas fue con frecuencia una historia de odios personales, corporativos, teológicos y políticos”⁷⁵.

Desde España, la Compañía y el gobierno seguían atentamente la política antijesuítica portuguesa. La expulsión portuguesa se gestó en el más absoluto secreto en Roma. Primero se la acusó de tratos ilícitos en perjuicio de Portugal y después del fracasado atentado contra José I de 1758, y en 1759 se la expulsó. La sentencia fue difundida ampliamente en España.

Un símbolo de ese ataque a la Compañía fue el intento español de canonizar al obispo Juan Palafox y Mendoza, el gran enemigo jesuita en el siglo XVII, quien ya pidió al pontífice que suprimiese la Compañía. Además, la Compañía estaba enfrentada a las demás órdenes. Estas les acusaron de acomodaticios, laxistas,... y es que la permanente hostilidad había agudizado a los enemigos. Ni siquiera los obispos se mostraron favorables. Y la Compañía se defendió atacando. Al mismo tiempo Carlos III les denegó la apertura de un nuevo colegio en América y acababa con su monopolio en la enseñanza de la gramática. Con todo ello los jesuitas temieron al monarca, en absoluto favorable a su causa⁷⁶.

En Nueva España en 1765 el visitador José de Gálvez acusó a los misioneros del Noroeste de dejarse poseer por la ambición y la codicia, los acusó de defraudar al erario

⁷⁵ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 148.

⁷⁶ Mar García Arenas, «La proyección del antijesuitismo portugués en España (1758-1762)», en *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, ed. José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 1438.

público, no siendo la primera vez que lo hacían. Acciones como estas habían motivado la expulsión de la Compañía de otros países⁷⁷.

El culmen fueron los motines de marzo y abril de 1766, cuando Carlos III se sintió amenazado y quiso saber quiénes eran los responsables, y la Compañía sería la acusada, la única culpable de alentarlos. En septiembre de 1766 fallecía la reina viuda Isabel de Farnesio, con lo que los jesuitas perdían a su último gran defensor. Se veía a la orden como un cuerpo religioso alentador de la rebelión, de toda España comenzaron a llegar delaciones. Para lograr la expulsión sus enemigos fueron conformando un clima de odio generalizado identificando a miembros con la colectividad, al individuo con la Compañía⁷⁸.

A todo ello se unía que era una orden demasiado moderna para la sociedad: no llevaban hábito identificador, sino sotana negra como los seculares; vivían en casas y colegios y no en conventos; tenían aposentos en vez de celdas; no tenían coro; tenían unos votos diferentes,... Campomanes usó en su contra todo ello, es decir, la novedad y diferencia que les caracterizaba.

Se les acusó de tener una espiritualidad endeble, acomodaticia, como no tenían rama femenina tenían tanto interés en dirigir espiritualmente a las mujeres. Su espiritualidad no iba por las vías del rigor, podía ser gozosa; no solo miraba al Cristo Crucificado, sino al resucitado dulce y bueno. Este argumento será muy explotado⁷⁹.

Para Pascal, basándose en las cartas del obispo Palafox y Mendoza, las misiones en Extremo Oriente permitían la idolatría mediante la *accomodatio*⁸⁰. A lo que había que unir la defensa jesuita del probabilismo, que acentuaba la laxitud de la Orden. Así fueron atacados por su tolerancia y compromiso con los ritos paganos, acusados de profanar el Cristianismo adaptando rituales paganos a los usos cristianos⁸¹.

Carlos III mediante el Real Decreto del 21 de abril de 1766 creaba el Consejo Extraordinario que buscaría a los responsables de los motines. Una gran ofensiva de

⁷⁷ Flores Guerrero, «El imperialismo jesuita en la Nueva España», 171.

⁷⁸ Teófanes Egido, «Formación y funciones del estereotipo antijesuita», en *Los jesuitas: religión, política y educación (Siglos XVI-XVIII)*, Tomo II, ed. por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012), 716.

⁷⁹ Egido, «Formación y funciones del estereotipo antijesuita», 719.

⁸⁰ Egido, «Formación y funciones del estereotipo antijesuita», 721-724.

⁸¹ Duignan, «Early Jesuit Missionaries: A Suggestion for Further Study», 730.

escritos clandestinos desencadenó las pesquisas de este consejo. Al principio estuvo formado por el Presidente del Consejo de Castilla: el conde de Aranda, un ministro que él elegiría, un secretario y el fiscal Pedro Rodríguez de Campomanes. Estos debían hallar y encausar a los culpables. Para ello se copiaron métodos de la Inquisición, siendo el “secreto” y la “reserva” imprescindibles. Para Campomanes el rey no debía temer al pueblo, pues éste estaba arrepentido, los hostigadores eran eclesiásticos. En septiembre consideraba que el culpable era un “cuerpo religioso” que debía ser aislado, ya no hay duda que se trata de la Compañía de Jesús⁸².

Los consejeros llegaron a ser seis, y se convirtió en causa de Estado la expulsión, por ello todos juraron mantener el secreto. Campomanes dirigió todo, el intermediario entre él y el monarca sería el Secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda. Algo común a todos los miembros del Consejo Extraordinario fueron sus criterios ideológicos, eran regalistas convencidos y enemigos de la Compañía.

La Compañía estaba sola, desamparada y sin defensores. Su identificación con el probabilismo y la hostilidad con los tomistas le había granjeado la animadversión de las demás órdenes. Su prepotencia y lucha por sus privilegios la había enfrentado al episcopado. Y es que la unanimidad de pareceres y las coincidencias de los dictámenes contra los jesuitas, no fue casual⁸³.

El Consejo realizó la preceptiva Consulta, en cuyas actas se refleja todo el trabajo realizado y la votación final. En ella se incluye la manera de realizar la expulsión, desde la ocupación de los colegios hasta la comunicación al Papa de la medida. Su conclusión fue que los jesuitas habían sido los hostigadores y financiadores de los motines. Lo habían hecho mediante sátiras, rumores y amenazas clandestinas. Porque sencillamente el dinero les había corrompido. Para la versión oficial estas fueron las razones de los motines, y no el descontento social por los precios, la carestía y las medidas gubernamentales. Tanto el Consejo Extraordinario como el fiscal Campomanes coincidieron en sus conclusiones⁸⁴.

⁸² Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 30-32

⁸³ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 36

⁸⁴ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 42

Y es que Campomanes marcaba el ritmo del Consejo. El objetivo era convencer al rey de la expulsión de la Compañía, pues su existencia en el reino era incompatible. Siete vicios la dominaban, siendo estos irreformables⁸⁵:

- Unión bajo gobierno extranjero, contrario al espíritu de la fundación
- Ambición de riquezas temporales
- Doctrina del probabilismo
- Continuo espíritu de sedición contra el gobierno
- Animosidad a hacer frente a los reyes mismos y tribunales más supremos
- Espíritu de venganza
- Sus alianzas externas

Estaban, pues, ante un gravísimo asunto de estado, la corrupción y ambición jesuita amenazaban al Estado. La única solución era la expulsión, igual que habían hecho Portugal y Francia en 1759 y 1764.

La noche del 23 de enero de 1767 se votó la expulsión por unanimidad y al día siguiente se le presentó al monarca el parecer del Consejo. Carlos III tomaría la decisión final. Así, Teófanes Egido e Isidoro Pinedo, nos lo han dejado escrito: “Vista la documentación secretísima del secretísimo Consejo Extraordinario, Carlos III fue el responsable último y del todo consciente de la expulsión de los jesuitas y de la enajenación de sus bienes, sin que sea menos cierto que Campomanes, el Consejo Extraordinario y Roda... tuvieron la habilidad de convencerle del peligro inevitable e inexorable a que se exponía su persona, su soberanía y su monarquía si no se decidía a prescindir del cuerpo formidable de los jesuitas”⁸⁶.

Se decidió no dar los motivos sino mejor “reservar en el real ánimo”, se modificaron algunos capítulos y parte del lenguaje y se dejó claro en la Pragmática final que, aunque malos, seguían siendo súbditos y el monarca se preocupaba por ellos. En consecuencia los jesuitas expulsos, sacerdotes y profesos, recibirían una pensión de 100 pesos anuales y vitalicios. Los legos recibirían 90 ducados anuales. Los novicios nada,

⁸⁵ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 151

⁸⁶ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 57

pero se les permitía quedarse si abandonaban la Orden, o marchar con ella pero sin pensión⁸⁷. Toda una serie de comisarios se encargarían del pago de las pensiones.

Para darle una apariencia legal al proceso se realizó la “pesquisa reservada”, en ella se mostraban pruebas de la culpabilidad de la Compañía. Hallamos afirmaciones de haberlo oído e insinuaciones como argumentos principales. Se desprende entre la marea de acusaciones la oposición al gobierno, al rey y a la dinastía. Las mayores cítricas van contra el confesor real, Esquilache, Roda y Campomanes. Se ve claro que el objetivo es conectar los motines con la Compañía, por eso interesan más las ideas que los hechos. No se duda en usar la idea continua de que los jesuitas son el mayor enemigo regio, no solo en España, sino en toda Europa, para ello se les culpa de motines en otros países⁸⁸.

El 2 de abril de 1767 se publicaba la Pragmática Sanción de expulsión de la Compañía del Imperio Español, más de 5.000 jesuitas fueron expulsados.

La concesión de la pensión y el tratar con dignidad a los expulsados daban un aire de humanidad a la expulsión. Había que dejar claro que se trataba de una cuestión contra una comunidad concreta, para no crear desconfianza y temor en el resto de órdenes⁸⁹.

Tradicionalmente la historiografía ha atribuido la responsabilidad de la expulsión a la persecución contra la Iglesia, pero la expulsión de los jesuitas fue resultado del regalismo, una operación sin connotaciones religiosas⁹⁰.

La operación se completaba con la ocupación por parte de la Corona de todas las propiedades muebles e inmuebles, además de sus rentas eclesiásticas. La finalidad era tener una reserva para el pago de la pensión que se otorgaría a los jesuitas súbditos del rey católico, no a los extranjeros. Un fondo con el que atender todos los gastos de la expulsión⁹¹. Quedaban fuera de la incautación la ropa y mudas personales, pañuelos, tabaco, chocolate y utensilios de esta naturaleza, además de sus libros de oraciones⁹².

⁸⁷ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 58-59

⁸⁸ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 79-86.

⁸⁹ Carlos A. Martínez Tornero, *Carlos III y los bienes de los jesuitas: la gestión de las temporalidades por la Monarquía borbónica (1767-1815)* (San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010), 27

⁹⁰ Egido, *Los jesuitas en España y...*, 259.

⁹¹ Martínez Tornero, *Carlos III y los...*, 19.

⁹² Martínez Tornero, *Carlos III y los...*, 29.

Las residencias y colegios de cada provincia se convirtieron en cárceles en las que permanecerían los expulsos hasta ser embarcados. De las diferentes zonas convergían todos los jesuitas de una provincia en una localidad y de allí embarcaban, con destino final en los Estados Pontificios. José Antonio Ferrer Benimeli relata en detalle el caso del Colegio de Córdoba de Tucumán⁹³.

Las travesías se realizaron en condiciones penosas, por lo que muchos enfermaron y fallecieron en los viajes por tierra y mar. Muestra de las condiciones es que en los barcos no había mesas suficientes para comer, o estaban hacinados en las bodegas⁹⁴

Todos los bienes quedaban a cargo de unos procuradores que debían administrarlos, pero pocos años después la gran mayoría de las propiedades producían una renta mucho menor, o se habían arruinado. Esto se debió a la corrupción de los administradores, la mala administración y a la venta de gran parte de los ganados y herramientas, que dio un beneficio a corto plazo, pero provocó la ruina a medio-largo plazo de las haciendas. A su vez de las misiones jesuitas en las Indias españolas tendrían dos caminos, de algunas se harían cargo órdenes religiosas, de la mayoría los franciscanos, y otras serían secularizadas (Anexo nº 13).

Todos los jesuitas de América, llegarían a El Puerto de Santa María, donde permanecían un tiempo. Allí las provincias jesuitas indias tenían una gran casa en la que descansaban los jesuitas antes de partir a Indias, en ella se hacinarían ahora los jesuitas expulsos de las provincias de Nueva España, Quito, Santa Fe, Chile, Perú y Paraguay⁹⁵.

Fernández Arrillaga ha estudiado las penosas condiciones del viaje y de la estancia en El Puerto de Santa María⁹⁶. El destino eran los Estados Pontificios, pero el Papa se negó a aceptarlos, pues ya estaban allí los expulsos portugueses. Ante la protesta del Papa,

⁹³ José Antonio Ferrer Benimeli, «Viaje y peripecias de los jesuitas expulsos de América (El Colegio de Córdoba de Tucumán)», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n.º15 (1996): 149-177.

⁹⁴ José Antonio Ferrer Benimeli, «La alimentación de los jesuitas expulsos durante su viaje marítimo», en *Homenaje a Antonio de Bethencourt Massieu*, Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo, 1995), 582-584.

⁹⁵ José Antonio Ferrer Benimeli, «Estancia de los jesuitas expulsos del Paraguay en Puerto de Santa María», en *Don Antonio Durán Gudiol, homenaje* (Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995), 288-293.

⁹⁶ Fernández Arrillaga, Inmaculada. *Jesuitas rehenes de Carlos III: misioneros desterrados de América presos en El Puerto de Santa María (1769-1798)* (El Puerto de Santa María: Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, 2009).

Carlos III respondió con una “Consulta” con los motivos, esta se filtró y se convirtió en objeto de crítica de los expulsos⁹⁷. Por ello viajarían primero a Córcega y finalmente a los Estados Pontificios

Los jesuitas siempre culparon de su expulsión al fiscal Campomanes, al que consideraron un demonio, igual que al portugués marqués de Pombal. Pero eximieron al monarca de toda culpa, creían que había sido engañado por el fiscal y los secretarios. Lo cierto es que Carlos III fue siempre coherente en su actitud frente a la Compañía, creía que había hecho un servicio a España y a la Iglesia. Es por ello que instó a Nápoles y Parma, donde gobernaban su hijo y su hermano, a la expulsión de esta Orden. Era tal su convicción, que España fue una de las potencias que más presionaron para la supresión de la Compañía de Jesús en el mundo católico.

En 1773 el Pontífice Clemente XIV, tras resistir durante varios años a las presiones, suprimió la Compañía mediante la bula *Dominus ac Redemptor*. La bula fue enviada a todos los países, para hacerla efectiva. Pero los países protestantes se negaron a emitir la misiva papal, permitiendo la estancia a los jesuitas y la posesión de sus bienes si eran unos súbditos fieles⁹⁸, pues no estaban dispuestos a prescindir de la calidad y los servicios de la Compañía de Jesús en sus territorios. Es por ello que en el periodo de supresión la Compañía sobreviviría en países como Prusia o Rusia.

⁹⁷ Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo, *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.), 97.

⁹⁸ Martínez Tornero, *Carlos III y los...*, 18.

6. Conclusiones

La Compañía de Jesús surge en un momento de intensa renovación espiritual, en la Reforma Católica. Lo que junto a su cuarto voto, de obediencia al Pontífice, hará que se la conozca como el “Brazo Derecho de Dios”, y que unida al Barroco sea el arma más potente de la Santa Sede en la lucha contra los protestantes. Esto se plasma en su lema *Ad maiorem Dei gloriam*.

Su capacidad de estar tanto con los poderosos como con los desamparados hará que sea una orden religiosa que rápidamente se expandirá por Europa, América y Asia. Caminó siempre de la mano del poder, pues los mecenas facilitaban el establecimiento en muchas zonas, pero tampoco le faltaron los enemigos, y es que suele decirse que la historia de la Compañía es una historia de amores y odios.

Su organización interna, con una serie de documentos que regulaba el funcionamiento de sus miembros, y un mando jerarquizado y centralizado en Roma, hicieron de la Compañía una orden religiosa fuerte y homogénea. Sin embargo, esta homogeneidad no siempre se alcanzó, pues en el seno interno de la Orden se dieron importantes polémicas y luchas por el poder. A su vez, en varias ocasiones estuvo en problemas con la Santa Sede o con algunos gobernantes.

Los ministerios de la Compañía fueron muy variados, pero sobre todo destacaron por su educación de calidad. Con el paso del tiempo acumularon cátedras sin fin y lograron tener unas 600 instituciones entre universidades y colegios en todo el mundo. La calidad que demostraban se muestra en su presencia en países católicos y protestantes.

Las misiones en las Indias Occidentales y Orientales de las diversas Coronas católicas, fueron otra muestra de su poder y de su esfuerzo. Para ser destinado a ellas había que cumplir una serie de requisitos, y es que el General controlaba quienes eran destinados a ellas. En 1750 La Compañía tenía alrededor de 270 misiones a lo largo del orbe. Sin ninguna duda las misiones de mayor éxito fueron las del Paraguay. Esto hizo que fuesen muy admiradas por los pensadores europeos, pero también alentó los rumores sobre un hipotético “Estado Jesuita del Paraguay”.

Los jesuitas fueron una de las últimas órdenes en llegar a América, pero cuando lo hicieron dejaron una profunda huella, hoy todavía presente.

Portugal fue siempre un país en el que los jesuitas gozaron de un gran apoyo y poder, hasta que justo por esa razón fueron el objetivo del marqués de Pombal que no paró hasta lograr su expulsión en 1759.

España, origen de los fundadores, no siempre fue un terreno fácil, pues ya desde los inicios hubo quienes desconfiaron de ella. Su gran éxito fue con poderosas mujeres, quienes ayudaron a encumbrar a la Orden. Finalmente el siglo XVIII fue el siglo de los contrastes, de alcanzar el máximo poder con el confesorario del rey, a caer en completa desgracia y ser expulsados por el siguiente rey. Y es que todos los privilegios de los que la Compañía gozaba eran muy tentadores para políticos, órdenes religiosas, eclesiásticos y enemigos de todo tipo. Todos ellos, unidos a la lucha de la Compañía por sus privilegios y poderes, la pérdida de sus últimos grandes defensores y al regalismo del monarca y de la época, terminaron con la expulsión de la Orden en 1767. Para algunos la Orden era un poder demasiado grande que la Corona no podía consentir.

Es decir, la Compañía en la Edad Moderna se caracteriza por estar junto al poder, y en ocasiones contra él. En su auge y su caída estuvieron presentes muchos de los poderes y protagonistas del momento. Sin ninguna duda si algo caracteriza a la Compañía en esta época son las misiones, origen junto a la educación que daban, de gran parte de su fama. Con todo ello podemos concluir que la Compañía de Jesús es fruto de su tiempo, estando presente en muchos de los momentos más importantes de la Edad Moderna.

7. Bibliografía

7.1. Libros y Artículos

Anderson, Perry. *El Estado absolutista*. Madrid: Siglo XXI, 1979.

Baró i Queralt, Xavier. «<<Recibámosle para santo>>: las hagiografías sobre Luis de Medina (1637-1670), protomártir de las Islas Marianas». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1503-1522. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Benedict, H, Bradley. «El saqueo de las misiones de Chihuahua, 1767-1777». *Historia Mexicana*, Vol. 22, n.º 1 (1972): 24-33.

Canal, Jordi, ed. *Exilios: los éxodos políticos en la historia de España: siglos XV-XX*. Madrid: Ediciones Sílex, 2007.

Coello, Alexandre, Javier Burrieza y Doris Moreno. *Jesuitas e imperios de ultramar*. Madrid: Sílex, 2012.

Coello de la Rosa, Alexandre. «<<La historia>> inacabada de las Islas Marianas (CA. 1690) del padre Luis de Morales (1641-1716)». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1449-1470. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

De Groof, Bart y Lucrecia Orensan. «Encuentros discordantes. Expectativas y experiencias de los jesuitas belgas en el México de siglo XVII». *Historia Mexicana*, Vol. 47, n.º 3 (1998): 541-544.

Descalzo Yuste, Eduardo. «Antonio Sedeño, S.J.: pionero de las misiones jesuíticas de Ultramar». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1646-1658. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Duignan, Peter. «Early Jesuit Missionaries: A Suggestion for Further Study». *American Anthropologist, New Series*, Vol.60, n.º 4 (1958): 725-732.

Egido, Teófanes e Isidoro Pinedo. *Las causas <<gravísimas>> y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994.

Egido, Teófanes, coord. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos: Marcial Pons Historia, 2004.

Egido, Teófanes. «Formación y funciones del estereotipo antijesuita». En *Los jesuitas: religión, política y educación (Siglos XVI-XVIII)*, Tomo II, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 715-126. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Fernández Arrillaga, Inmaculada. «Las crónicas jesuitas de su destierro». En *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, editado por Alexander Coello, Javier Moreno Burrieza y Doris Moreno, 283-292. Madrid: Sílex, 2012.

Fernández Arrillaga, Inmaculada. *Jesuitas rehenes de Carlos III: misioneros desterrados de América presos en El Puerto de Santa María (1769-1798)*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, 2009.

Ferrer Benimeli, José Antonio. «La alimentación de los jesuitas expulsos durante su viaje marítimo». En *Homenaje a Antonio de Bethencourt Massieu*, 581-596, Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo, 1995.

Ferrer Benimeli, José Antonio. «Estancia de los jesuitas expulsos del Paraguay en Puerto de Santa María». En *Don Antonio Durán Gudiol, homenaje*, 287-298. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995.

Ferrer Benimeli, José Antonio. «Viaje y peripecias de los jesuitas expulsos de América (El Colegio de Córdoba de Tucumán)». *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 15 (1996): 149-177.

Flores Guerrero, Raúl. «El imperialismo jesuita en la Nueva España». *Historia Mexicana*, Vol. 4, n.º 2 (1954): 159-173.

García Arenas, Mar. «La proyección del antijesuitismo portugués en España (1758-1762)». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1811-1842. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

García Gutiérrez, Fernando. «Alessandro Valignano, S.J.: introducción de la cultura y el arte de occidente en Japón». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1471-1482. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. «La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad novohispana del siglo XVI». *Historia Mexicana*, Vol. 32, n.º 2 (1982): 262-281.

Harris, Steven J. «Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773». *Isis*, vol. 96, n.º 1 (2005): 71-79.

Jiménez Pablo, Esther. *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540-1640)*. Madrid: Polifemo, 2014.

Lisón Tolosana, Carmelo. *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*. Madrid: Akal, 2002.

Livi-Bacci, Massimo y Ernesto J. Maeder. «The Missions of Paraguay: The Demography of an experiment». *The journal of Interdisciplinary History*, Vol. 35, n.º 2 (2004): 185-224.

Lozano Navarro, Julián J. «Confesionario e influencia política. La Compañía de Jesús y la dirección espiritual de princesas y soberanas durante el Barroco». En *Los jesuitas: religión, política y educación (Siglos XVI-XVIII)*, Tomo I, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 183-206. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Martínez Díaz, Nelson. *Los jesuitas en América*. Madrid: Historia 16, 1985.

Martínez Millán, José, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo. *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo I. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Martínez Millán, José, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo. *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo II. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Martínez Millán, José, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo. *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Martínez Tornero, Carlos A. *Carlos III y los bienes de los jesuitas: la gestión de las temporalidades por la Monarquía borbónica (1767-1815)*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010.

Merino, Olga y Linda A. Newton. «Jesuit Missions in Spanish America: The Aftermath of the Expulsion». *Revista de Historia de América*, n.º 118 (1994):7-32.

Mörner, Magnus. «Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español». *Historia Mexicana*, Vol. 16, n.º 1(1966): 1-14.

Nieva Ocampo, Guillermo. «Cimentar las identidades locales: los jesuitas y las élites sociales del Tucumán (1600-1650)». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1399-1418. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Ortega Moreno, Mónica y Agustín Galán García. «Quienes son y de donde viene: una aproximación al perfil prosopográfico de los jesuitas enviados a Indias (1566-1767)». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1419-1448. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Osswald, M^a Cristina. «Vivências jesuitas no Brasil (séculos XVI-XVIII)». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1523-1550. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Pinedo Iparraguirre, Isidoro e Inmaculada Fernández Arrillaga. «Los jesuitas desterrados ante la supresión de su Orden». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1787-1794. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012

Rey Fajardo, José del. «Geografía, territorio y nacionalidad. Misiones jesuíticas en la Orinoquia». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1357-1398. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Sánchez, Gustavo. «La primera embajada de Japón en Europa (1582-1585): Un recorrido musical por la España del siglo XVI». En *Los jesuitas: religión, política y educación*

(siglos XVI-XVIII), Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1683-1706. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

Sánchez Pons, Jean-Noël. «Misión y dimisión: Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portugueses y españoles». En *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, editado por Alexandre Coello, Javier Burrieza y Doris Moreno, 81-102. Madrid: Sílex, 2012.

Tietz, Manfred, ed. *Los jesuitas españoles expulsos: su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2001.

Torales Pacheco, Mª Cristina. «La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, del esplendor a la expulsión». En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III, editado por José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo, 1483-1502. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2012.

7.2. Películas

La Misión: Roland Joffé, Reino Unido, 1986, 125 minutos.

Silencio: Martin Scorsese, Estados Unidos, 2016, 159 minutos.

7.3. Páginas web

Cervera, César. «Las razones que escondía Carlos III para expulsar a los jesuitas de España». *ABC*, 15 de enero de 2015. Acceso el 1 de abril de 2017, <http://www.abc.es/espana/20150115/abci-expulsion-jesuitas-carlos-201501142023.html>

«Cuando un jesuita se hizo famoso en la China de los Ming». *Tempus Fugit*, 28 de febrero de 2017. Acceso el 1 de marzo de 2017, <https://tempusfugitrm.wordpress.com/2017/02/28/cuando-un-jesuita-italiano-se-hizo-famoso-en-la-china-de-los-ming/>

Vilatorio, Manuel P. «Juan Andrés, el jesuita expulsado de España por Carlos III que dio una lección de cultura a Europa». *ABC*, 24 de enero de 2017. Acceso el 4 de febrero de 2017, http://www.abc.es/cultura/abci-juan-andres-jesuita-expulsado-espana-carlos-leccion-cultura-europa-201701242142_noticia.html?platform=hootsuite

8. Anexos

1. Entrevista al historiador jesuita José Antonio Ferrer Benimeli (Colegio de El Salvador, Zaragoza, 2 de junio de 2017)

- ¿Cómo ve la historia de la Orden y su situación actual desde el interior?

La historia de la Orden ha interesado, hasta épocas recientes ha interesado bastante. Hasta el extremo de que había un instituto, el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, que publicaba *Monumenta Historica*, como toda la colección relacionada con la historia de la Compañía. Hoy día ese instituto ya no existe. Se sigue publicando *Archivum Historicum*, que es una revista, semestral, que antes se publicaba en Roma y ahora se publica en Estados Unidos. En cierto sentido el acento ha pasado de Europa a América.

Con motivo de los aniversarios de la expulsión y de la restauración ha habido un cierto movimiento de estudios, congresos, publicaciones,... Nos movemos, como todo tipo de historia, a golpe de aniversarios. Entonces cuando hay un aniversario de lo que sea, se renueva y se remueve un poco la historia. Sí que se ha creado, a raíz del último congreso que tuvimos en Puerto de Santa María, hace unos meses, con motivo de los 250 años, se ha creado un equipo coordinador, para que estemos en contacto, a partir de la Universidad de Alicante que es la que más interés tiene hoy día en los estudios relacionados con los jesuitas, especialmente los del siglo XVIII.

Hoy a la Compañía de Jesús más que el pasado le interesa el futuro, ha perdido mucho interés institucional el estudio de la propia historia.

- ¿Qué le parece que haya escogido la Compañía para mi Trabajo Final de Grado?

Me parece muy interesante, porque aquí en Zaragoza, aparte de la figura de Gracián, lo que más interesa es en el Departamento de Arte. Ahora hay una exposición, en el Colegio de Arquitectos, de arquitectura jesuítica, son paneles de iglesias jesuíticas de todo el mundo. En el Departamento de Arte sí que hay cierto interés, han organizado incluso congresos sobre el arte jesuítico. Desde el arte sí que en Zaragoza hay un cierto interés, pero respecto a la historia de la Compañía nunca, Gracián o alguna cosa puntual, poco más. Por lo tanto me parece muy interesante que tú hayas escogido esto, aunque vas por libre y no tengas un equipo que te apoye. Los de Alicante han creado un equipo y hace unos meses a Puerto de Santa María vinieron por lo menos veinte de la Universidad de Alicante. Y están todos trabajando sobre el tema de jesuitas.

- ¿Por qué cree que la Compañía interesa? ¿Es una moda?

Casi la hemos respondido. Bueno interesa puntualmente, interesan ciertas personas a ciertos grupos y a ciertos lugares. Para muchos la Compañía es una cosa que no interesa desde el punto de vista histórico. Cuando en realidad, yo sí creo que tuvo, por lo menos hasta antes de la expulsión, una gran repercusión en muchos aspectos de la vida pública, social, política incluso de la vida económica, arquitectónica, etc. Hasta la expulsión fue muy importante, y por eso se la cargaron, porque tenían poder. Si vas por Europa, en todas las ciudades la iglesia de la Compañía destaca, y los colegios que había, cómo controlaban la educación y toda una serie de cuestiones molestaban.

Hoy día no creo que esté de moda, sí es cierto que a lo largo del siglo XX en todas las épocas se ha escrito sobre ella. Si tú ves los boletines bibliográficos en todos hay obras dedicadas a los jesuitas, esto llama la atención. Pero es una bibliografía que interesa sobre todo en el aspecto misional, toda la cuestión de China y los ritos malabares, las misiones del Paraguay o las de México que son muy importantes también. En México, yo he participado allí en bastantes congresos, yo creo que allí hay más interés. La historia de México está muy vinculada en sus orígenes a la de la Compañía. Y ha habido problemas y polémicas, como por ejemplo la del obispo Palafox con motivo de su beatificación.

Interesan personajes concretos y épocas, sobre todo la época antigua, la anterior a la expulsión. La época moderna, la restauración de la Compañía ha interesado mucho menos, porque esta se ha vinculado con un movimiento reaccionario, antiliberal. Es una visión totalmente contraria a la de la antigua Compañía. Ahora, últimamente, con ciertas orientaciones más vinculadas al movimiento obrero, en ciertos aspectos está recuperando un cierto prestigio. La restaura Fernando VII, con eso ya está dicho todo, la nueva Compañía viene con una nueva marca de origen muy negativa. Por eso ha costado muchos años recuperar la auténtica vía, la auténtica ruta.

- ¿Por qué la Compañía ha sido expulsada en varias ocasiones?

En los últimos casos no es expulsión, sino disolución. La expulsión supone un país que te reciba, ese fue el error de Carlos III. Él los expulsa y se los envía al Papa, que no los recibe, porque estaba escarmientado con el caso de Portugal y se niega. Ese fue luego el problema de donde los desembarcaban, estuvieron tres meses vagando por el Mediterráneo, hasta que los dejan en Córcega.

En los últimos casos los disuelven. Para efectos económicos del gobierno es lo mismo o mejor, porque se quedan con sus bienes y no tiene que pagarles ninguna pensión. Entonces ellos deben buscarse la vida, algunos marchan al extranjero y otros se quedan como personas privadas.

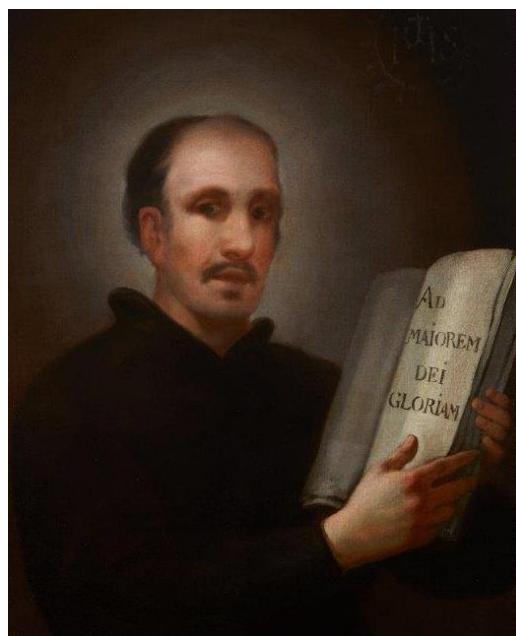
- ¿Hay maniqueísmo en la historia de la Compañía?

El maniqueísmo en la historia es con todo, depende de la óptica. Los jesuitas siempre en la historia han suscitado tomas de postura, a favor o en contra. Una historia de amores y odios. El mismo Voltaire, educado con los jesuitas en Saint Louis le Grand en París, no habla mal de los jesuitas sino de la Compañía en todo caso. Y es que hay que distinguir entre la institución y lo que representa en un momento y los miembros de esa institución. Lo difícil es distinguir entre las personas y las instituciones.

- ¿Actualmente dónde interesa más la Compañía y su historia?

Actualmente en México es la Universidad Iberoamericana la que ha promovido más congresos, estudios y ciclos de conferencias sobre los jesuitas, porque la Iberoamericana es de los jesuitas. Lo mismo pasa en Colombia con la Javeriana. Sí que es cierto que tiene en México mucho interés por la Compañía, sobre todo a raíz de los aniversarios.

2. San Ignacio de Loyola, con el lema de la Compañía de Jesús *Ad maiorem Dei gloriam*



Fuente: Francisco de Goya, 1775-1780, Colección privada.

3. Colegiata de San Luis en el noviciado de Villagarcía de Campos, con el denominado *modus noster* (siglo XVI)



Fuente: Wikipedia.

https://es.wikipedia.org/wiki/Colegiata_de_San_Luis#/media/File:Colegiata_San_Luis_VillagarciaDeCampos.jpg

4. Juana de Austria, infanta española, princesa portuguesa y única mujer jesuita



Fuente: Sofonisba Anguissola, 1560, Colección privada.

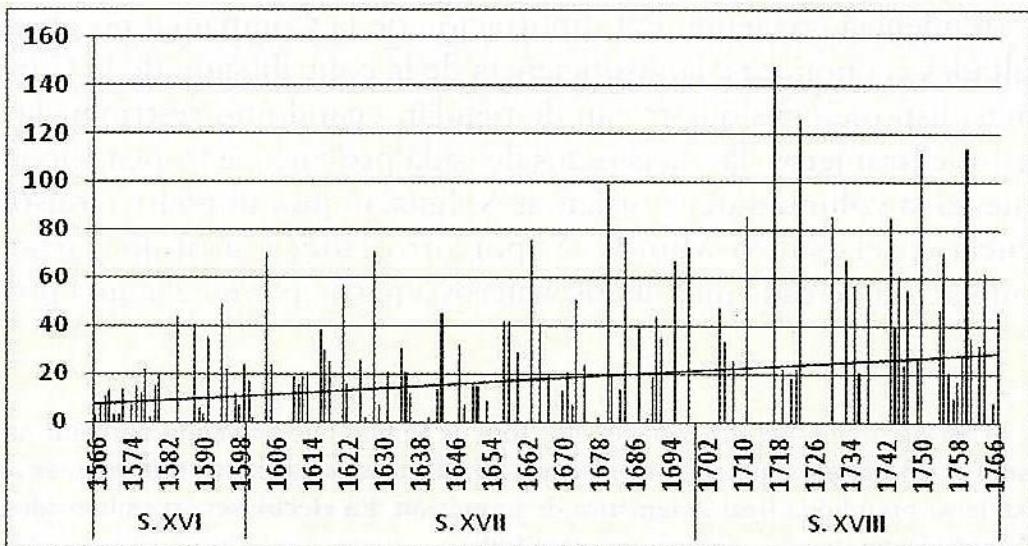
5. Reducciones jesuitas en América del Sur



Fuente: Livi-Bacci, Massimo y Ernesto J. Maeder. «The Missions of Paraguay: The Demography of an experiment».p.188.

6. Gráficas

Ritmo de afluencia de la Compañía de Jesús a las Indias. 1566-1767



Fuente: *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo 3, p.1423.

Misioneros por expedición. Totales

Siglo	Nº Expedicionarios	Media por expedición	Desviación típica	Máximo por expedición
S. XVI	390	11,47	13,66	49
S. XVII	1543	15,43	22,20	99
S. XVIII	1714	25,21	35,82	148
Total	3647	18,05	27,00	148

Fuente: *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo 3, p.1424.

7. José de Anchieta “apóstol del Brasil”, estatua en San Cristóbal de la Laguna (Canarias)



Fuente: Wikipedia.

https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_Anchieta#/media/File:Escultura_Padre_Anchieta_02.jpg

8. Iglesias jesuitas en América



Iglesia de Cusco (Perú). *Fuente:* Wikipedia.

https://es.wikipedia.org/wiki/Compa%C3%B1a%C3%A1_de_Jes%C3%BA%C3%A1s#/media/File:La_Compania_de_Jes%C3%BA%C3%A1s,_Cusco.jpg



Interior de la iglesia de Quito (Ecuador). *Fuente:* Wikipedia.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_la_Compa%C3%B1a%C3%ADa_\(Quito\)#/media/File:Iglesia_de_La_Compa%C3%B1a%C3%ADa,_Quito,_Ecuador,_2015-07-22,_DD_149-151_HDR.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_la_Compa%C3%B1a%C3%ADa_(Quito)#/media/File:Iglesia_de_La_Compa%C3%B1a%C3%ADa,_Quito,_Ecuador,_2015-07-22,_DD_149-151_HDR.JPG)



Interior de la iglesia de Lima (Perú). *Fuente:* Wikipedia.

https://es.wikipedia.org/wiki/Bas%C3%ADlica_y_convento_de_San_Pedro#/media/File:Iglesia_de_San_Pedro,_Lima,_Per%C3%BA,_2015-07-28,_DD_87.JPG

9. Bandera de la provincia argentina de Córdoba, con el sol jesuita



Fuente: Wikipedia.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_C%C3%B3rdoba_\(Argentina\)#/media/File:Bandera_de_la_Provincia_de_C%C3%B3rdoba.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_C%C3%B3rdoba_(Argentina)#/media/File:Bandera_de_la_Provincia_de_C%C3%B3rdoba.svg)

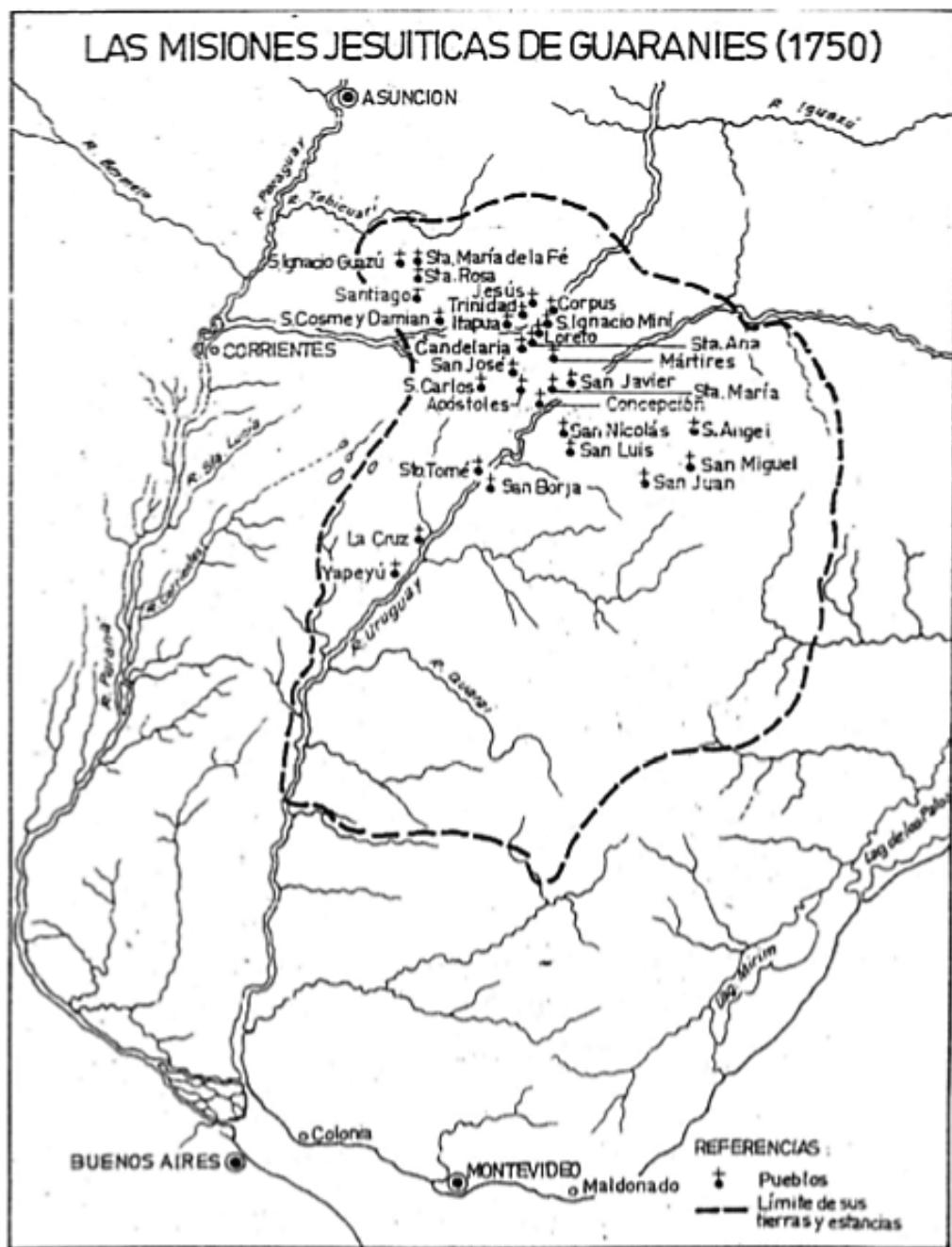
10. Emblema de la Compañía de Jesús (Sol Jesuita)



Fuente: Wikipedia.

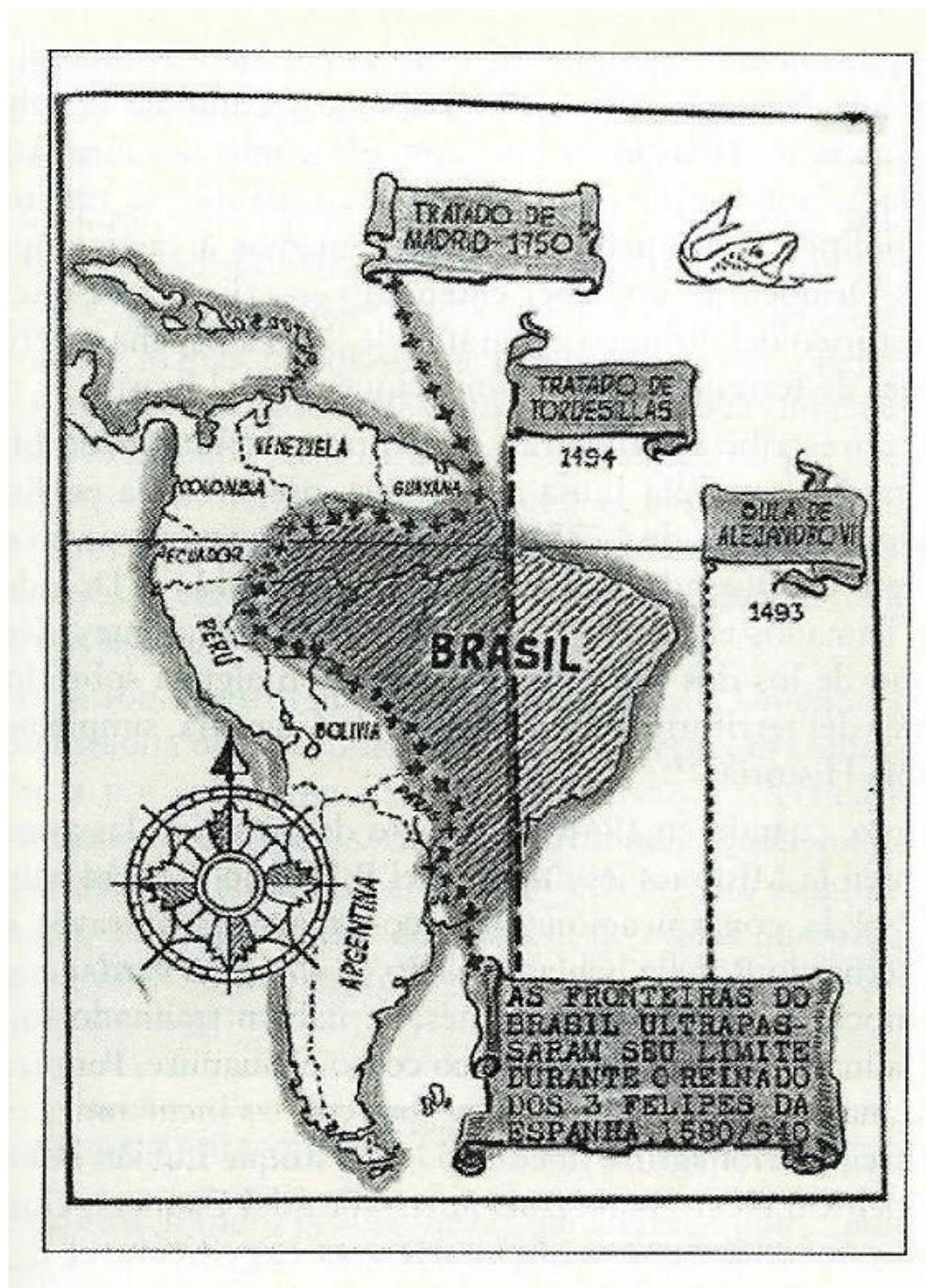
https://es.wikipedia.org/wiki/Compa%C3%B1a_de_Jes%C3%BAs#/media/File:Ihs-logo.svg

11. Misiones jesuitas de guaraníes en 1750



Fuente: Livi-Bacci, Massimo y Ernesto J. Maeder. «The Missions of Paraguay: The Demography of an experiment». P. 189.

12. Límites a partir del Tratado de Límites de 1750



Fuente: *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Tomo 3, p. 1373.

13. Misiones jesuitas en la América española y sus consecuencias tras la expulsión

Table 1
Jesuit Missions in Spanish America at the Time of the Expulsion and Their Subsequent Fate

<i>Mission field</i>	<i>Date of first mission</i>	<i>Number of centres (settlements) in 1767</i>	<i>Number of Indians</i>	<i>Control of spiritual affairs after 1767</i>
<i>New Spain</i>				
Sinaloa	1591	21(50)	30,000 ¹	Secularized
Sonora	1614	29(60)	15,000 ²	2 secularized, 27 Franciscans
Chinipas	1621	12	(25,000 ³)	1 secularized, 11 Franciscans
Tarahumara	1607/1673	19(60)	(9 secularized, 10 Franciscans
Baja California	1697	14	c.7-8,000 ⁴	1768-1773 Franciscans, from 1773 Dominicans
Nayarit	1721	7	c.2,800 ⁵	Franciscans
<i>Total</i>		102	c.80,800	
<i>New Granada</i>				
Casanare	1661	7	5,420 ⁶	5 Dominicans, 2 Franciscans
Meta	1723	4	2,200 ⁶	1 Franciscans, 3 Agustinian Recoletos
Upper Orinoco	1684/1732	6	2,320 ⁷	Franciscans
Mainas	1638	25(37) ⁷	14,000 ⁸	Secularized to 1770, then Franciscans to 1774, then secularized again and Franciscans from 1790
<i>Total</i>		42	22,940	
<i>Peru</i>				
Llanos de Mojos	1668	15	18,535 ⁹	Secularized
Chiquitos	1690	10	19,981 ¹⁰	Secularized
Chaco	1638/1732	15	20,100 ¹¹	7 secularized, 5 Franciscans, 3 Unknown
Paraguay	1609	30	88,864 ¹²	10 Franciscans, 10 Mercedarians, 10 Dominicans

(Continua en la siguiente hoja)

Table 1. (continues)

<i>Mission field</i>	<i>Date of first mission</i>	<i>Number of centres (settlements) in 1767</i>	<i>Number of Indians</i>	<i>Control of spiritual affairs after 1767</i>
Taruma	1746	2	4,317 ¹³	Collapsed
Chile (Valdivia)	1595	2(85)	??	Franciscans
Chile (Chiloé)	1617	4(77)	10,478 ¹⁴	Franciscans
<i>Total</i>		78	162,275	

¹ "Missions", *op. cit.*, 1967, p. 949. Reff, *op. cit.*, 1991, pp. 211-213, 216-218 provides figures for the missions for 1759 which sum to 35,553, but notes that many were working outside the missions.

² Gerhard, *op. cit.*, 1982, p. 285 estimates 17,370 Indians in Sonora in 1765, but not all would have been under Jesuit administration. Reff, *op. cit.*, 1991, pp. 219-220, 226 includes figures for 1764 which sum to 14,435.

³ Revilla Gigedo, *op. cit.*, 1966, pp. 43-46.

⁴ *Ibid.* 22 gives 8,000 at the time of expulsion; "Missions", *op. cit.*, 1967, p. 950 gives nearly 8,000 in 1768, Gerhard, *op. cit.*, 1982, p. 294 estimates that there were 14,060 Indians in the whole Peninsula; Engelhardt, *op. cit.*, 1929, pp. 342 gives 6,585 for 13 missions.

⁵ Revilla Gigedo, *op. cit.*, 1966, p. 17; Gerhard, *op. cit.*, 1982, p. 113.

⁶ Alvarado, *op. cit.*, 1893, pp. 125-127.

⁷ Velasco, *op. cit.*, 1979, vol. 3, pp. 457-459.

⁸ See text.

⁹ René-Moreno, *op. cit.*, 1888, pp. 17, 133.

¹⁰ *Ibid.*, 311.

¹¹ "Missions" *op. cit.*, 1967, p. 954.

¹² González, *op. cit.*, 1942, p. 290.

¹³ Dobrizhoffer, *op. cit.*, 1822, vol. 1, pp. 52-56.

¹⁴ Enrich, *op. cit.*, 1891, vol. 2, pp. 284-285, 433.

Fuente: Merino, Olga y Linda A. Newton. «Jesuit Missions in Spanish America: The Aftermath of the Expulsion».p.10-11.